



EQUIDAD PARA LOS NIÑOS

EL CASO DE ESPAÑA

EQUIDAD PARA LOS NIÑOS

EL CASO DE ESPAÑA



Este documento está basado en los datos y hallazgos del Report Card 13 de Innocenti: *Equidad para los niños. Una tabla clasificatoria de la desigualdad respecto al bienestar infantil en los países ricos*, con una especial mirada a los resultados y la situación en España. La serie *Report Card* del Centro de Investigaciones de UNICEF tiene el propósito de supervisar y comparar el desempeño de los países económicamente avanzados en cuanto al afianzamiento de los derechos y el bienestar de los niños.

Edita

UNICEF Comité Español
C/ Mauricio Legendre, 36. 28046 Madrid. Tel. 913 789 555
sensibilizacion@unicef.es www.unicef.es

Este documento ha sido escrito por Gonzalo Fanjul; Javier Pérez y Miriam Segovia (CIECODE). Han participado en la elaboración: Gabriel González-Bueno, Cristina Junquera y Maite Pacheco (UNICEF Comité Español).

Infografías

Roberto Juárez

Diseño y maquetación

Rex Media SL

Fotografías

© UNICEF Comité Español/2012/Ajay Hirani

Depósito Legal

M-11524-2016

Abril 2016

Este informe ha sido elaborado con la colaboración de Meliá Hotels International, sus empleados y clientes.

Queda permitida la libre reproducción de cualquier extracto de este documento siempre que se cite la procedencia.

01 Índice

1. Introducción. (pág #3)
2. Venciendo la 'pendiente social': el reto ético y práctico de la desigualdad. (pág #4)
3. Infografías. (pág #8)
4. Lecciones de un mundo desigual. (pág #18)
5. Desigualdad, infancia y debate político en España. (pág #25)
6. Conclusiones y propuestas. (pág #28)

1. Introducción

“La medida de nuestro progreso no es cuánto podemos añadir a la abundancia de aquellos que tienen mucho, sino de qué manera podemos garantizar lo suficiente para aquellos que tienen poco”.

Esta afirmación del Presidente Franklin D. Roosevelt en su discurso de investidura de 1937 resumía uno de los programas de gobierno más integradores y reformistas que han conocido los Estados Unidos, y un anticipo de la conformación de los sistemas de bienestar modernos que alcanzaron su cénit en la Europa occidental de la segunda mitad del siglo XX. En aquellas décadas nació uno de los pilares del contrato social moderno que une al Estado con sus ciudadanos, donde un régimen fiscal progresivo y un sistema sólido de oportunidades y garantías sociales para todos generarían los círculos virtuosos que sostienen una sociedad próspera y más equitativa.

Cuando ya han pasado ocho años desde que se desencadenase sobre las regiones más ricas del planeta una crisis económica y financiera con pocos precedentes, este contrato social ha comenzado a ser puesto en cuestión. Las desigualdades en ingresos, protección y oportunidades se han incrementado de un modo desconocido hasta ahora, replanteando los fundamentos que fueron establecidos hace más de medio siglo. En el conjunto de la OCDE, la diferencia media entre el 10% más rico y el 10% más pobre de la población es de 10 a 1, siete veces más alta que hace 25 años. En el caso de España, la diferencia se incrementa hasta 12 a 1¹. Las señales de alarma llegan de actores tan dispares como las ONG, los organismos de la ONU o el Foro Económico de Davos, que en 2014 calificó la brecha creciente de desigualdad como “la tendencia más significativa” de preocupación para la comunidad empresarial². Desde entonces las cosas no han hecho más que empeorar³.

De entre todos los colectivos afectados por esta situación, el de los niños y jóvenes destaca como uno de los más alarmantes. Dicho de forma simple, los niños y las niñas han sido golpeados más duro por la crisis y pagarán las consecuencias durante más tiempo, en ocasiones de por vida. Caso tras caso, los países más desarrollados del planeta han ido permitiendo el distanciamiento

entre este grupo y el resto de la sociedad, lo que supone una doble dejación de sus obligaciones: con aquellos que padecen hoy niveles más altos de vulnerabilidad, y con la sociedad que estos niños conformarán cuando sean adultos. España, en particular, se ha convertido en el paradigma de esta tendencia, en la que ni la generación de nuestros hijos tiene la certeza de que vivirá igual o mejor que nosotros, ni las instituciones públicas y ni el esfuerzo de la organizaciones no gubernamentales han sido capaces de garantizar la red básica de protección que hasta ahora habíamos dado por sentada.

Este informe ofrece una fotografía actualizada de esta realidad. Sobre la base de la información contenida en la edición número 13 del Report Card de UNICEF⁴ y ampliado con un estudio del comportamiento de los partidos políticos españoles a lo largo de los últimos años, nuestro análisis permite comprender los retos que enfrentan España y otros países de nuestro entorno en un vínculo tan delicado como el que se establece entre la pobreza infantil y la desigualdad. Tenemos la certeza de que lo que hagamos para responder a esta emergencia dependerá en buena medida el mundo en el que vivan las generaciones futuras, pero nos sustenta la esperanza de que los próximos años nos ofrecen oportunidades para revertir esta situación, como el empuje político de la agenda del desarrollo 2030, una tímida recuperación económica y un cambio en el panorama político y social.

La estructura de este informe es la siguiente: tras esta introducción, la sección 2 explica la relevancia del problema de la desigualdad y las oportunidades que ofrece el contexto de la nueva agenda internacional; la sección 3 desarrolla en cinco infografías temáticas (ingreso, educación, salud, satisfacción vital y una comparativa agregada) la brecha que separa a los niños y niñas en peor situación de la media de sus países; la sección 4 desarrolla cinco titulares resultantes del análisis de esta información y de su contexto; la sección 5 analiza el comportamiento de los partidos políticos y grupos parlamentarios españoles en estos indicadores a lo largo de la última legislatura, así como sus propuestas para los próximos años; y la sección 6, finalmente, ofrece algunas conclusiones y recomendaciones.

2. Venciendo la 'pendiente social': el reto ético y práctico de la desigualdad

Los investigadores sociales se refieren a la 'pendiente social' para describir el modo en que los estratos más bajos de ingreso concentran los peores indicadores de progreso en ámbitos como la salud, la educación o el bienestar. A lo largo de los últimos años, esta 'pendiente' se ha ido inclinando en perjuicio de uno de los colectivos más vulnerables e indefensos de nuestro entorno inmediato, el que conforman los niños y los jóvenes.

Si es cierta la idea de que la dignidad y la inteligencia de las sociedades deben ser medidas por el modo en el que trata a su infancia, pocos asuntos importan más que el incremento sin precedentes de las desigualdades derivadas del ingreso, pero también del lugar de residencia, el género, la raza o la nacionalidad. Y, desde luego, de la edad. Las diferencias en el bienestar y la protección de las familias no solo suponen hoy sufrimiento para quienes se encuentran en el lado vulnerable de la ecuación, sino que condicionarán sus vidas en el futuro de un modo que resulta difícil de calibrar. Este doble castigo es más injustificable en el caso de los niños que en ningún otro, porque ellos no han tenido ninguna oportunidad para evitarlo.

La magnitud de este problema ha sido puesta de manifiesto por la nueva agenda global del desarrollo hacia 2030, denominada Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Junto con el equilibrio medioambiental, la equidad se ha convertido en una aspiración transversal a todos y cada uno de los 17 objetivos y un objetivo en sí mismo (el número 10)⁵, reconociendo que la posibilidad de que grupos de población se queden atrás por razón de ingreso, raza, género, residencia o edad no solo supone un fracaso en sí mismo, sino que amenaza gravemente la consecución de cualquier otra meta. Lo que es igualmente importante, la nueva agenda del desarrollo no se limita al progreso de los países considerados tradicionalmente 'pobres', sino que alcanza al conjunto de las naciones imponiendo metas que deben ser evaluadas de acuerdo a las capacidades de cada una de ellas, y no al mínimo común denominador. La inequidad juega en este contexto un papel principal, porque el progreso medio en indicadores como el acceso a la salud, la educación o la protección puede esconder graves diferencias que hacen del país más desarrollado una suma de realidades muy dispares.

La DESIGUALDAD y los niños de la recesión

La crisis financiera y económica de los últimos años impactó de manera particular sobre los niños y niñas de los países desarrollados. En prácticamente todos los países analizados por UNICEF, la pobreza infantil se incrementó más rápido o redujo más despacio que en el caso de otros colectivos sociales. Los últimos años se han convertido en un laboratorio de los efectos de la desigualdad en los más débiles de nuestra sociedad⁶:

- **La brecha de pobreza de los niños:** este indicador define la caída media de los niños más pobres con respecto a un umbral general de la pobreza en una sociedad (definida normalmente como el 50% o el 60% del ingreso mediano)⁹. Es un indicador no tanto de la magnitud como de la intensidad de la pobre-

za, utilizado como referencia fundamental en las infografías de este informe. El análisis realizado el año pasado para el período específico de la crisis muestra que los niños pobres vieron su situación empeorarse a medida que esta avanzaba. La trayectoria fue especialmente preocupante en España y Grecia, pero en otros lugares la intensidad de la pobreza de los niños también fue abrumadora: en seis países de la UE en los que el volumen total de la pobreza infantil supera los 9 millones de niños, los que estaban en peor situación se encontraban más del 30% por debajo de la mediana del ingreso. La situación era similar en Japón y EEUU, de acuerdo a las estimaciones de UNICEF¹¹.

- **Familias vulnerables:** Aquellos niños en entornos particularmente vulnerables –como

las familias de inmigrantes, de bajos ingresos, numerosas o monoparentales– tienden a sufrir de manera especial, y su situación empeoró más rápidamente (o mejoró de forma más lenta) en la mayor parte de los países estudiados. En España, por ejemplo, uno de cada dos niños de hogares migrantes vive en la pobreza. En Grecia, los niveles de pobreza para los hogares de inmigrantes crecieron un 35% entre 2008 y 2012, más del doble del deterioro general¹². Los niños negros e hispanos de los EEUU ofrecen de manera sistemática niveles de privación material por encima de la media.

- **Los niños frente a otros colectivos de edad:** Cuando se compara la situación de la infancia con la de otros colectivos tradicionalmente vulnerables, como los mayores, los

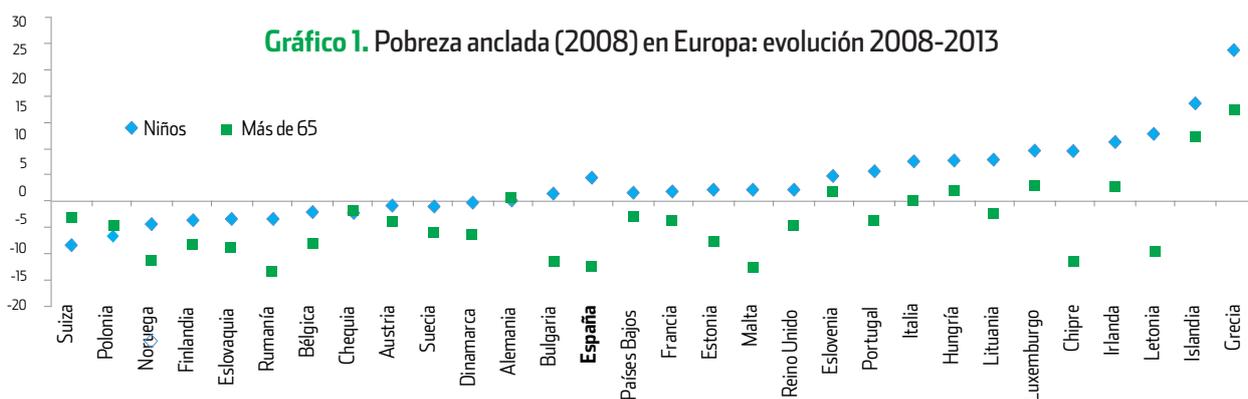
La extensión de los ODS a las regiones más ricas constituye una magnífica noticia para millones de niños que se han quedado atrás en algunos de los países más prósperos del planeta. Al impacto de la crisis financiera y económica en el ingreso de las familias siguió en muchos casos un período de reducción y reorientación presupuestarios que ha provocado el quebranto de la capacidad protectora de las instituciones públicas. Como señaló con claridad la edición anterior del Report Card de UNICEF⁶, el desempleo y el debilitamiento de las redes de protección han generado una brecha sin precedentes entre quienes viven seguros y quienes son víctimas de una vulnerabilidad estructural que determina su presente y su futuro.

España ilustra bien esta realidad. El 36% de los menores españoles viven hoy en riesgo de pobreza o exclusión social (indicador AROPE), de acuerdo con Eurostat. Esta cifra está seis puntos por encima de la media y multiplica por tres la de los mayores de 65, un grupo tradicionalmente vulnerable⁷. Solo cinco países (Rumanía, Bulgaria, Hungría, Grecia y Macedonia) están peor que España en este indicador. Cuando el desempleo, la precariedad y la

deuda arrasaron con los ingresos de los hogares y los sometieron a una presión insostenible, la respuesta de las instituciones públicas fue retirar el débil entramado de protección social que se había construido durante años, lo que situó a España en la peor dirección posible: hoy nuestro país es el quinto país más desigual de Europa, de acuerdo al índice de Gini, y la desigualdad creció de forma acelerada durante los primeros años de la crisis para moderarse muy ligeramente en 2012, último año para el que existen datos.

Lo que es más inquietante, en muchos países se está llegando a aceptar que lo que estamos viviendo ahora se parece más al futuro que lo que hemos dejado atrás, asumiendo como normal lo que es una respuesta injusta y poco inteligente. Las familias con hijos, en particular, se sintieron solas ante una realidad en la que derechos tan básicos como la vivienda, la educación y la alimentación saludable se convertían en una batalla diaria. Frente al discurso de la recuperación económica, los niños y niñas de la Europa post-crisis viven en una realidad dual (ver cuadro inferior).

Gráfico 1. Pobreza anclada (2008) en Europa: evolución 2008-2013



FUENTE: EU-SILC

resultados no son menos preocupantes. Mientras los primeros vieron su situación deteriorarse a lo largo de la crisis, los segundos mejoraron de manera creciente su posición relativa con respecto a la media, a menudo reduciendo los niveles de pobreza (ver gráfico 1). En palabras del Report Card 13, “en el conjunto de la OCDE, desde los años 80 los riesgos de la pobreza se han ido desplazando

de los mayores a los jóvenes”¹³. Este resultado habla tanto de la eficacia protectora del modelo de pensiones como del fracaso de los mecanismos de protección de los niños.

Para ser claros, esta situación está mejor expresada por el incremento desmesurado de la vulnerabilidad de una parte que por las diferencias formales de ingreso. Existen for-

mas diversas de desigualdad y algunas tienen consecuencias que van mucho más allá del ingreso, como veremos más adelante. La inseguridad extrema y la falta de oportunidades han atrapado a una generación completa de niños y adultos jóvenes que han contemplado cómo se retiraba la escalera que permitió a sus padres y abuelos aspirar a una vida más digna y segura.

2. Venciendo la 'pendiente social': el reto ético y práctico de la desigualdad

Las consecuencias de este fenómeno van mucho más allá de una emergencia puntual. Como ha señalado el Director de UNICEF Anthony Lake y se explica a lo largo de este informe, "hacer frente a las desigualdades no es una opción: es una necesidad moral y práctica". No hay nada exagerado en esta afirmación¹⁴:

- **El impacto hoy:** En primer lugar, la desigualdad impone en el presente una desventaja para los niños de familias con menos recursos (económicos, pero también educativos y culturales) en aspectos tan elementales para su desarrollo como la educación, la salud y la vivienda, lo que se traduce en una vulneración de sus derechos más elementales y en una percepción deteriorada de lo que la vida les ofrece. Los indicadores objetivos esconden a menudo elementos subjetivos como la infelicidad, la ansiedad, el sufrimiento y el miedo, que determinan las vidas de los niños mucho más allá de lo que los adultos somos capaces de entender.

- **El impacto futuro:** En segundo lugar, la desigualdad hoy se puede convertir en el futuro en un cepo que atrapa al individuo en círculos viciosos de precariedad y pobreza, lo que implica una restricción de la movilidad social de los niños. Como demuestran los datos que ofrecemos más adelante, en ausencia de mecanismos correctores eficaces, existe una relación estrecha entre el punto de partida que viven los niños y sus oportunidades futuras. Por otro lado, la brecha creciente entre poblaciones seguras y vulnerables alimenta

el desinterés de los primeros por la calidad de servicios públicos que no utilizan, lo que perjudica aún más la posición de los segundos.

- **El impacto para el conjunto de la sociedad:** En tercer lugar, el incremento de la desigualdad constituye una estrategia poco sensata para el conjunto de la sociedad. Por un lado, las desigualdades extremas suponen un lastre para el crecimiento económico y limitan las oportunidades de traducir este crecimiento en una reducción de la pobreza. Por otro, se convierten en el mejor caso en un factor de desafección política, y en el peor en una fuente de inestabilidad social e inseguridad.

UNICEF entendió hace mucho tiempo la relevancia de este debate y la magnitud del reto que plantea a la comunidad internacional. Dicho de forma simple, no hay ninguna posibilidad de cumplir las obligaciones asociadas a la Convención sobre los Derechos del Niño en ausencia de un esfuerzo decidido y eficaz por reducir las brechas que separan a unos niños de otros. A lo largo de los últimos años hemos desplegado en nuestros programas e investigaciones una doctrina que sitúa la lucha contra la desigualdad en el corazón de las prioridades institucionales. Esta decisión nos ha llevado en 2016 a dedicar a este tema nuestras dos publicaciones principales: el Report Card sobre la situación de los niños en los países más desarrollados (ver cuadro de la página siguiente), y el próximo Estado Mundial de la Infancia. Ambos informes se basan en información actualizada para destacar la urgencia de esta agenda y apuntalar el esfuerzo de la comunidad internacional por la equidad.



Qué es el REPORT CARD 13 y qué mide

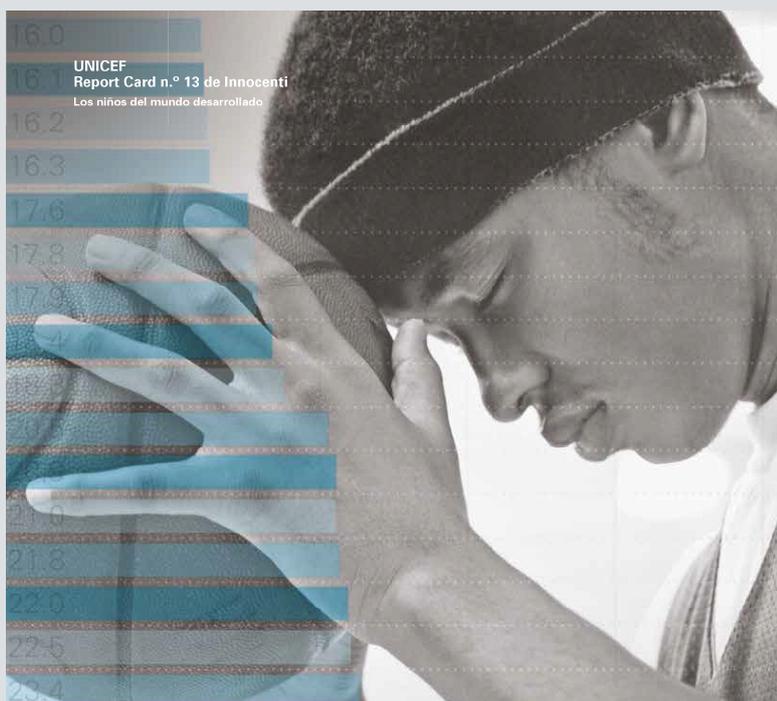
La oficina de investigaciones de UNICEF Innocenti publica cada año su informe Report Card (hoja de evaluación) sobre el bienestar de los niños en los países más desarrollados (todos aquellos que se encuentran dentro de la OCDE o la Unión Europea). Cada edición del informe adopta un enfoque principal y ofrece tablas comparativas entre los diferentes países, así como algunas conclusiones que permiten su interpretación.

La edición número 13 del Report Card se centra en el efecto de las desigualdades en el bienestar de los niños. Es la segunda vez en seis años que aborda este mismo asunto, pero el contexto del análisis –con una grave crisis de por medio– justifica la pertinencia de este enfoque. Un total de 41 países son analizados de acuerdo a cuatro variables esenciales: ingreso, educación, salud y satisfacción vital. El informe incorpora datos actualizados procedentes de instituciones internacionales como la OCDE (informe PISA y encuestas nacionales de condiciones de vida), así como los resultados de las ambiciosas encuestas realizadas por la Organización Mundial de la Salud a través de su iniciativa HBSC (por sus siglas en inglés, encuestas sobre el Comportamiento en Salud de Niños en Edad Escolar). El detalle de las fuentes está disponible en la edición completa del informe.

Existen muchas formas de medir la desigualdad, y con su metodología el Report Card elige contestar una pregunta en particular: *¿a qué distancia están los niños en peor situación con respecto al nivel medio?* Dicho de otro modo, se

mide la brecha entre los niños y niñas que se encuentran en el nivel más bajo de la tabla y aquellos que representan los valores medios de la sociedad, (medidos en este caso por la *mediana*¹⁶). El panorama se completa con una serie de indicadores que permiten considerar estas desigual-

dades en su contexto (cuál es la proporción total de niños de muy bajos ingresos, por ejemplo). Al fin y al cabo, es esta combinación de intensidad y magnitud la que permite entender el panorama completo en el que se desenvuelven los niños en cada uno de los países analizados.



Equidad para los niños

Una tabla clasificatoria de la desigualdad respecto al bienestar infantil en los países ricos



DESIGUALDAD EN INGRESO

Cuando pensamos en desigualdad, las diferencias económicas son el primer indicador que se nos viene a la cabeza. Al fin y al cabo, de la capacidad adquisitiva de las familias dependen aspectos tan importantes como la vivienda, el vestido o los alimentos. En este caso, medimos la desigualdad de acuerdo a la 'brecha relativa de ingreso', un indicador que calcula la distancia que separa a los que están peor del resto de los ciudadanos. Para ello se toma la mediana de la renta disponible de los menores de 18 años en sus hogares (ajustada a su tamaño y composición, así como a los subsidios que reciben y los impuestos que pagan) y se compara a quienes están en el 10%

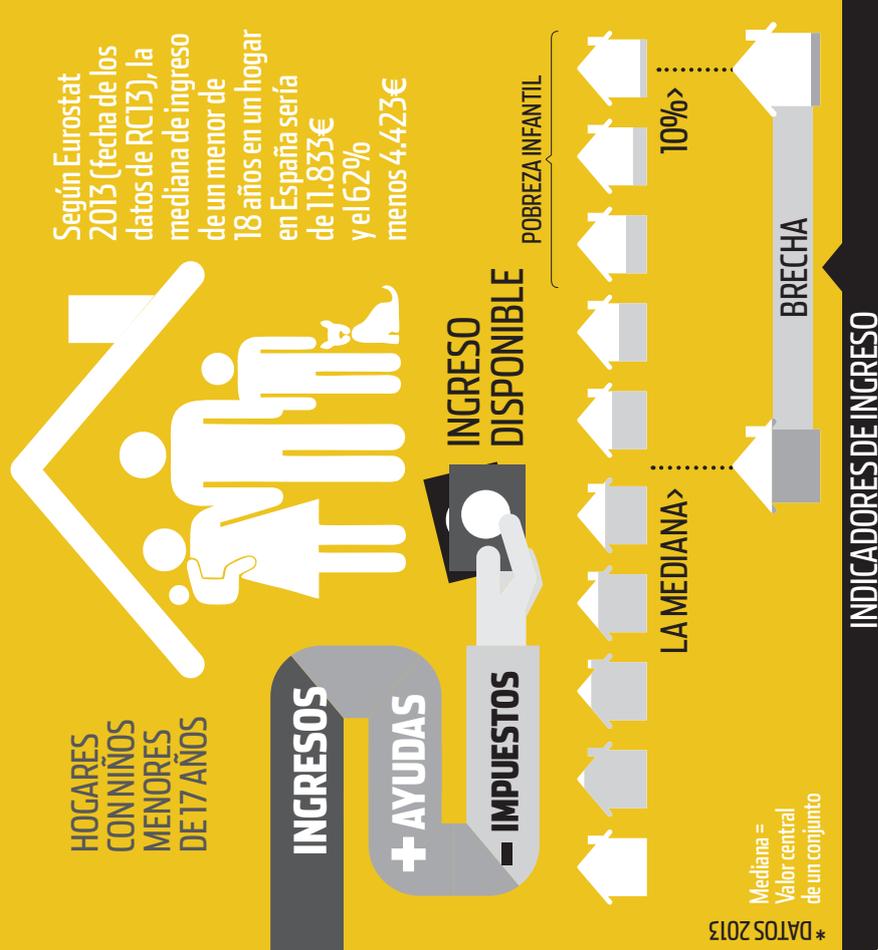
más pobre con quienes representan la situación media (el llamado percentil 50). Dicho de otro modo, medimos cuánto caen los niños con menos ingresos con respecto a la situación media de nuestra sociedad. En el caso de España, por ejemplo, esta brecha es del 62%, una de las diferencias más abultadas de la tabla. El indicador se completa con una referencia fundamental [TABLA 2] con el porcentaje de los niños que en esa sociedad viven en la pobreza (es decir, con menos de la mitad de renta que disfruta un hogar medio: más del 20% de los niños en España). Si la brecha nos indica la intensidad de la pobreza, este número es fundamental para entender su magnitud.

La intensidad de la pobreza va asociada a su magnitud: los países con menos pobreza infantil son también los más igualitarios, y al contrario.



© UNICEF Comité Español/Ajay Hirani

CÓMO LO ESTAMOS MIDIENDO



La geografía de este indicador es casi un reflejo de Europa: prósperos e iguales en el Norte y el centro, pobres y desiguales en el Este y en el Sur.

España, como Estados Unidos, se encuentran en el vagón de cola de la tabla, junto con la economías emergentes y los países más castigados por la crisis.

¿A QUÉ DISTANCIA ESTÁN LOS NIÑOS EN PEOR SITUACIÓN CON RESPECTO AL NIVEL MEDIO?

(Distancia en porcentaje entre el nivel medio y el que peor está)

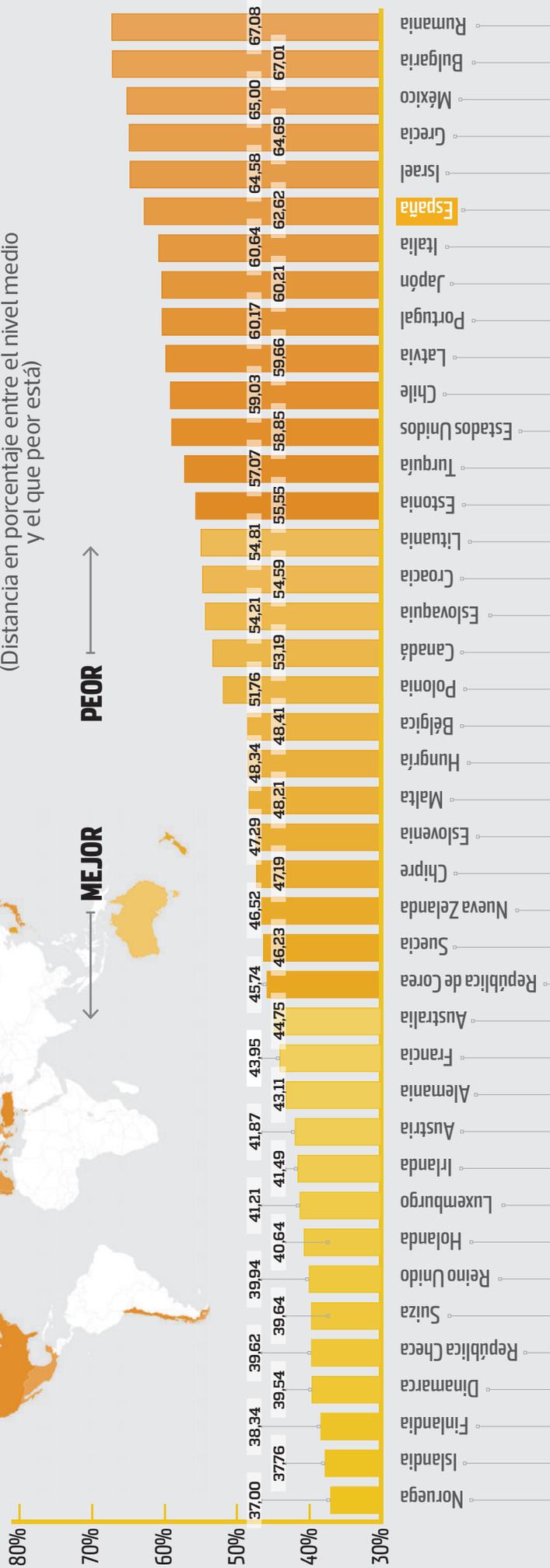


TABLA 1



TABLA 2

LA DIFICULTAD DE SALIR DEL POZO

La fotografía que ofrece este gráfico es inquietante. En casi la mitad de los países más desarrollados del planeta la situación en el que se encuentran los niños más pobres es demasiado grave. Esta distancia no solo supone hoy un agravio intolerable para ellos y sus familias, sino que en muchos casos determinará sus oportunidades y la posibilidad de prosperar cuando sean adultos. Es lo que se denominan los círculos viciosos de la desigualdad. En este sentido,

el análisis sugiere tres razones por las que deberíamos estar muy preocupados: primero, las brechas de ingreso en las familias con niños se han incrementado en la mayor parte de los países a lo largo de la crisis. Segundo, la intervención del Estado ha tenido una eficacia muy diferente dependiendo de los casos, y el de España es uno de los más alarmantes. Tercero, el bienestar material de los niños está directamente ligado a los niveles de igualdad de ingreso.

DESIGUALDAD EN LA EDUCACIÓN

La diferencia en educación es un factor de desigualdad difícil de medir. Este informe ha optado por utilizar el indicador de brecha de rendimiento elaborado por la OCDE para su informe PISA (los datos más recientes son de 2012). Con él es posible estimar la distancia que existe entre el 10% de los alumnos con desempeño más bajo y aquellos que se encuentran en el nivel medio, de acuerdo a sus niveles de matemáticas, ciencia y capacidad lectora a los 15 años. Un

valor por encima de 0,5 señala que la brecha entre los alumnos de ese país es claramente menor de la media de la OCDE, mientras que un valor por debajo de -0,5 señala que está brecha es claramente mayor.

El gráfico se completa con un indicador de magnitud [TABLA 2], en este caso el porcentaje de niños que se encuentran por debajo del nivel 2 (sobre un total de 6) en todas estas categorías. Este nivel es indicativo de falta de competencias básicas.

CÓMO LO ESTAMOS MIDIENDO



PRUEBA DE CIENCIAS

PRUEBA DE MATEMÁTICAS

PRUEBA DE LITERATURA



INFORME PISA*

ALUMNOS DE 15 A 16 AÑOS.

*Informe del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes



LA MEDIANA >

Mediana = Valor central de un conjunto * DATOS 2012

BRECHA

INDICADORES DE EDUCACIÓN

El mapa de la desigualdad educativa ofrece sorpresas. Algunos de los países más prósperos -como Alemania, Suecia y Francia- se encuentran en el vagón de cola.



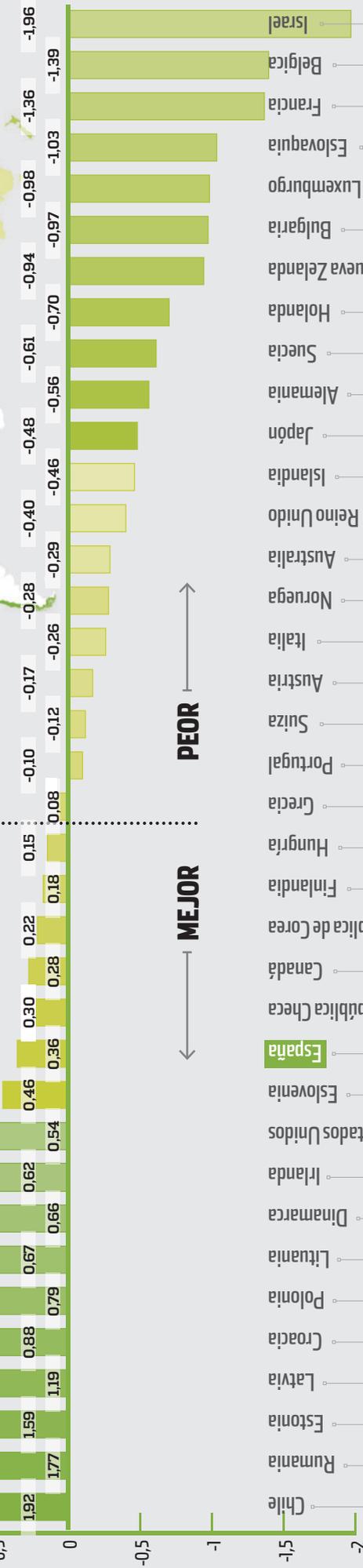
No existe una relación directa entre los niveles de desigualdad educativa y la proporción de niños con bajos niveles educativos.

Seis de los diez países con mejores indicadores de igualdad se encuentran en Europa del Este.

¿A QUÉ DISTANCIA ESTÁN LOS NIÑOS EN PEOR SITUACIÓN CON RESPECTO AL NIVEL MEDIO?

(Distancia en Z-scores entre el nivel medio y el que peor está)

PROMEDIO
OECD



MEJOR

PEOR

TABLA 2



PROPORCIÓN DE NIÑOS QUE ESTUVIERON DEBAJO DEL 2 NIVEL DE COMPETENCIA EN LOS TRES TEMAS CALIFICADOS

ÍNDICES MÁS BAJOS

ÍNDICES MÁS ALTOS

EL LASTRE DE LA DESIGUALDAD

La fotografía general de las desigualdades educativas ofrece un panorama disperso. De hecho, las diferencias entre los países analizados son incluso más llamativas que las que se producen al interior de estos, con una horquilla máxima de 10 a 1 en la proporción de niños con dificultades educativas profundas, por ejemplo. De acuerdo con el análisis de UNICEF, la mayor parte de los países redujeron los niveles de desigualdad educativa entre 2006 y 2012. Lo que es más importante, 20 de los 38 Estados analizados lo hicieron elevando también el nivel medio del

país, un escenario idóneo. En cuanto a los niveles generales de bajo rendimiento educativo, cerca de un 30% de los alumnos de la OCDE demostraron niveles muy bajos en alguna de las tres materias esenciales, y un 12% en las tres al mismo tiempo. Esta última variable ha mejorado en más de la mitad de los países desde 2006, pero el ritmo sigue siendo muy lento. Como en el caso del ingreso, el bajo rendimiento educativo se caracteriza por tener un 'suelo pegajoso' que atrapa a sus víctimas de por vida en los estratos menos prósperos de la sociedad.

DESIGUALDAD EN LA SALUD

El termómetro de la desigualdad en salud está expresado de acuerdo a ocho síntomas que declaran los propios niños adolescentes (a los 11, 13 y 15 años) como el dolor de estómago o de cabeza, la irritabilidad, el mal humor o el dolor de espalda. Contabilizando la frecuencia con la que se expresan estas dolencias, se realiza un indicador que mide el estado de salud declarado por los niños, y se analiza la brecha que

existe entre los niños que se quejan con más frecuencia y los que tienen un nivel medio de quejas. En el caso de España, por ejemplo, el gráfico indica que los niños en peor situación de salud están un 27,3% por debajo de los niveles medios. El indicador se completa con una estimación de la proporción total de niños que expresan al menos una dolencia una vez al día, lo que da una idea del estado de salud general. [TABLA 2]

La salud de los niños guarda correlación con el ingreso de sus familias. A pesar de ello, tres de los países más golpeados por la crisis se encuentran en la parte alta del indicador.



Las diferencias entre el conjunto de los países son más llamativas cuando se trata del estado general de salud que de la desigualdad entre los niños.

© UNICEF Comité Español/Ajay Hirani



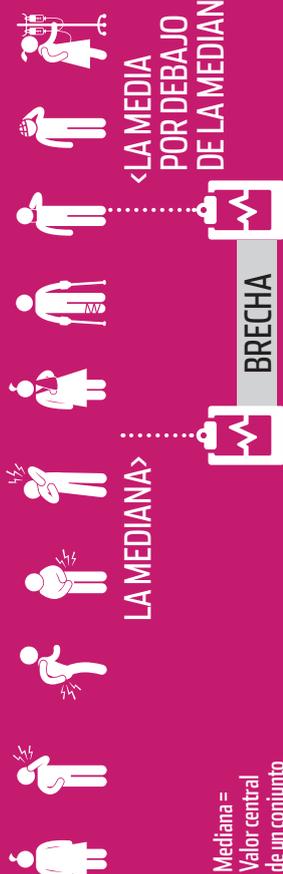
CÓMO LO ESTAMOS MIDIENDO

ENCUESTA PERSONAL (HBSC)

- DOLOR DE CABEZA*
- DOLOR DE ESTÓMAGO*
- DOLOR DE ESPALDA*
- CANSANCIO*
- IRRITABILIDAD / MAL HUMOR*
- NERVIOSISMO*
- DIFICULTAD PARA DORMIR*
- MAREOS*



Alumnos de 11, 13 y 15 años.
* Período de 6 meses atrás.



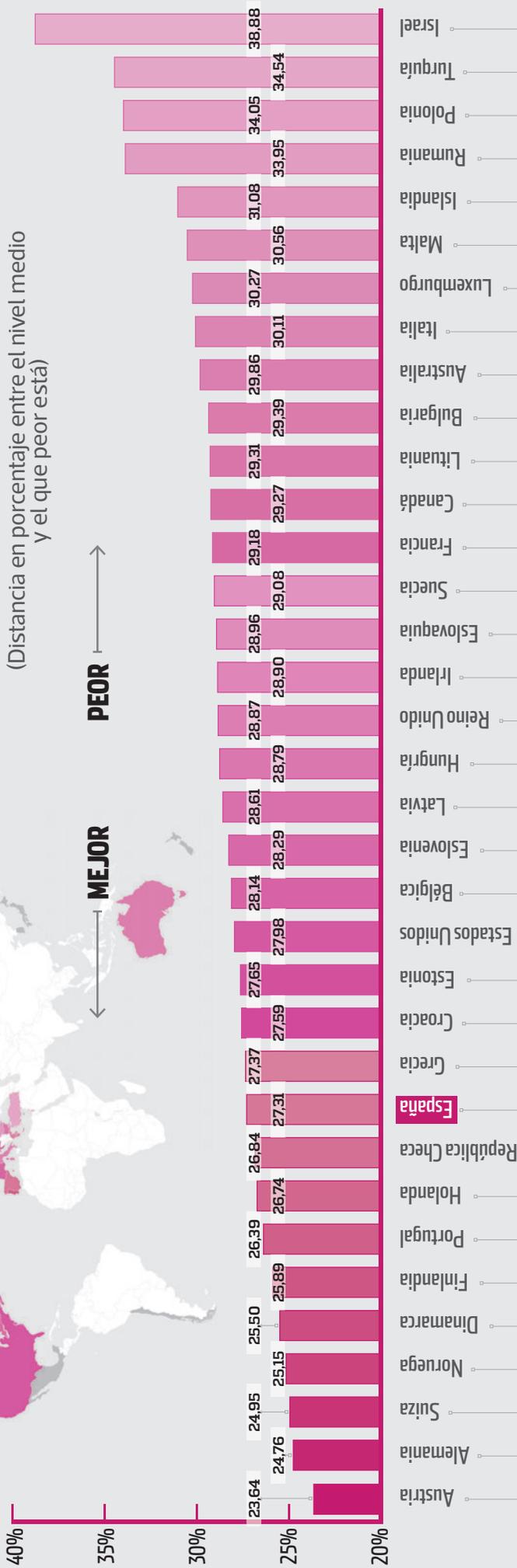
* DATOS 2013/14
Mediana = Valor central de un conjunto

INDICADORES DE SALUD

Más de la mitad de los niños turcos, y un tercio de los búlgaros, franceses e italianos, expresan dolencias con excesiva frecuencia.

¿A QUÉ DISTANCIA ESTÁN LOS NIÑOS EN PEOR SITUACIÓN CON RESPECTO AL NIVEL MEDIO?

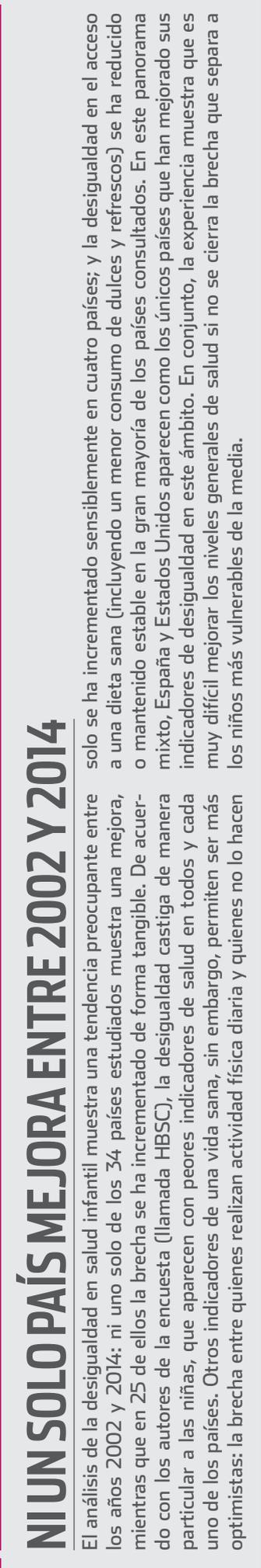
(Distancia en porcentaje entre el nivel medio y el que peor está)



NIÑOS CON UNA O MÁS DOLENCIAS DIARIAS

ÍNDICES MÁS BAJOS

ÍNDICES MÁS ALTOS



NI UN SOLO PAÍS MEJORA ENTRE 2002 Y 2014

El análisis de la desigualdad en salud infantil muestra una tendencia preocupante entre los años 2002 y 2014: ni uno solo de los 34 países estudiados muestra una mejora, mientras que en 25 de ellos la brecha se ha incrementado de forma tangible. De acuerdo con los autores de la encuesta (llamada HBSC), la desigualdad castiga de manera particular a las niñas, que aparecen con peores indicadores de salud en todos y cada uno de los países. Otros indicadores de una vida sana, sin embargo, permiten ser más optimistas: la brecha entre quienes realizan actividad física diaria y quienes no lo hacen

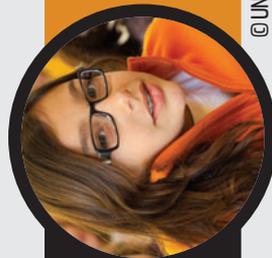
solo se ha incrementado sensiblemente en cuatro países; y la desigualdad en el acceso a una dieta sana (incluyendo un menor consumo de dulces y refrescos) se ha reducido o mantenido estable en la gran mayoría de los países consultados. En este panorama mixto, España y Estados Unidos aparecen como los únicos países que han mejorado sus indicadores de desigualdad en este ámbito. En conjunto, la experiencia muestra que es muy difícil mejorar los niveles generales de salud si no se cierra la brecha que separa a los niños más vulnerables de la media.

DESIGUALDAD EN LA SATISFACCIÓN VITAL

El bienestar infantil es un fenómeno tan subjetivo como objetivo. El miedo, la vergüenza, la falta de cariño y la frustración pueden llegar a ser para los niños una carga más pesada que la falta de educación o de salud. Y el mejor modo de medir esta realidad es preguntar a sus protagonistas, que a las edades de 11, 13 y 15 años han evaluado su situación de acuerdo a una escala de 0 a 10 que va de “la peor vida posible para mí”

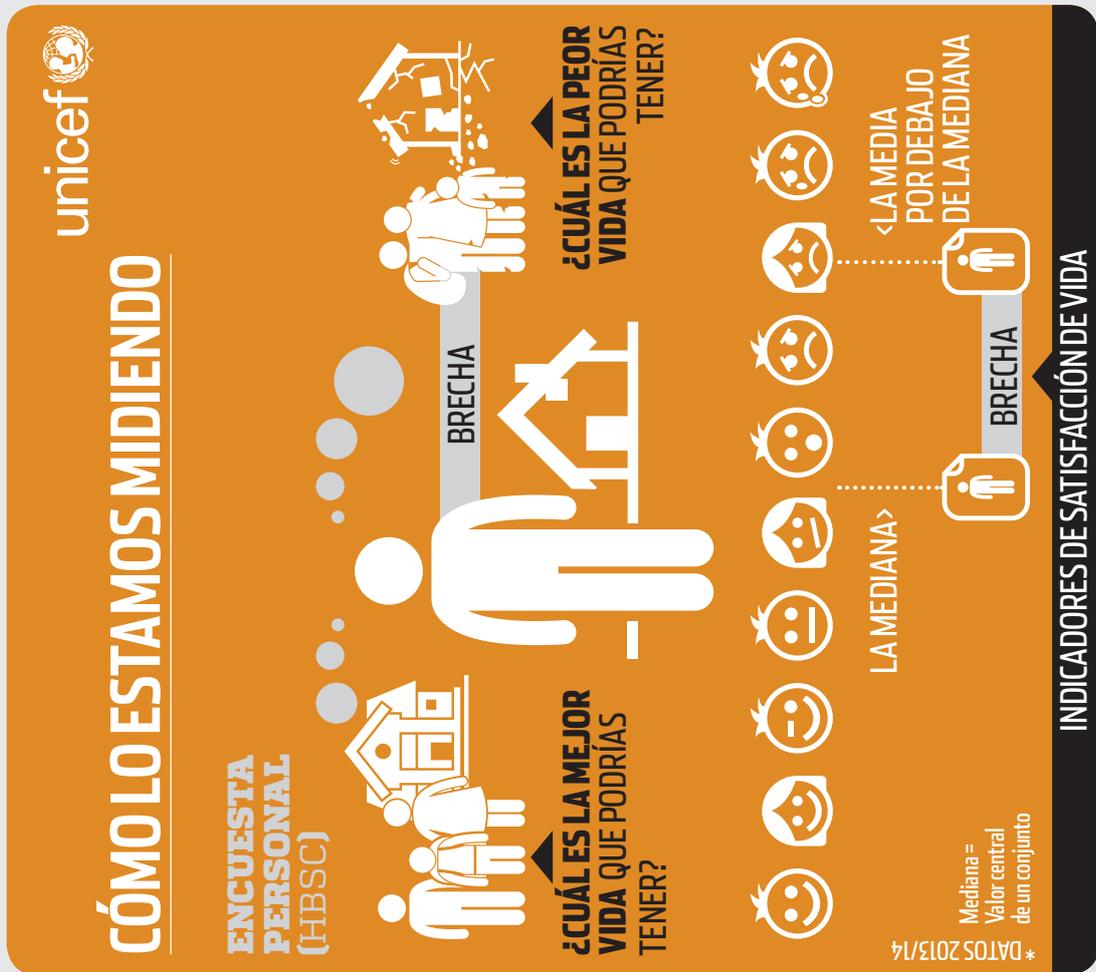
a “la mejor vida posible para mí”. El indicador de desigualdad del gráfico adjunto mide la diferencia entre los niños que peor perciben su situación y aquellos que se encuentran en la media (en Holanda, los que están muy mal están un 24% peor que la media). El indicador se completa con un rango de ‘magnitud’ expresado por la proporción de niños de ese país cuya satisfacción está en 4 o por debajo. [TABLA 2]

El niño ‘medio’ en prácticamente todos los países expresa niveles de satisfacción de 8 sobre 10. Los que están peor caen muy por debajo de eso.



La proporción de niños que declara tener una vida mala varía sorprendentemente en países muy cercanos, como Holanda (4,4) y Alemania (8,4).

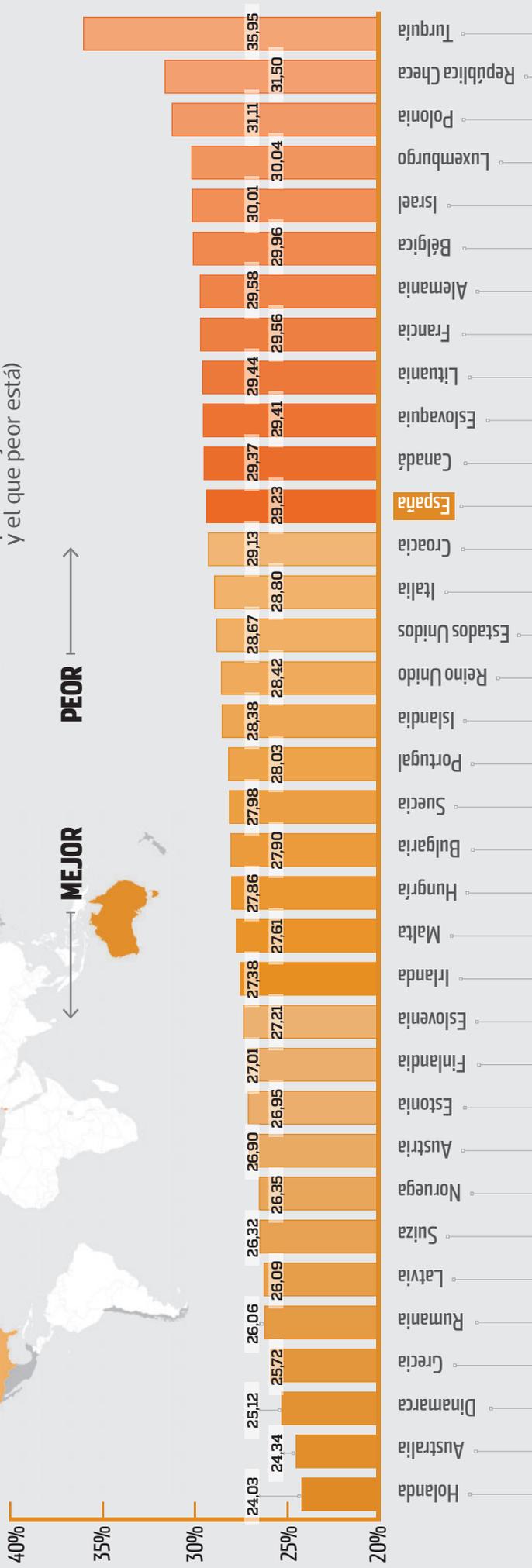
© UNICEF Comité Español/Ajay Htrani



En general los altos niveles de desigualdad coinciden con una alta proporción de niños descontentos con sus vidas.

¿A QUÉ DISTANCIA ESTÁN LOS NIÑOS EN PEOR SITUACIÓN CON RESPECTO AL NIVEL MEDIO?

(Distancia en porcentaje entre el nivel medio y el que peor está)



SATISFACCIÓN DE VIDA DEBAJO DE 4 SOBRE UN TOTAL DE 10



EL PROBLEMA DE SER CHICA O INMIGRANTE

La satisfacción declarada por los niños no ha variado esencialmente entre 2002 y 2014. En más de la mitad de los países permaneció estable y en el resto las variaciones no son significativas, con excepción de algunos casos donde la brecha ha crecido de forma tangible (como España, República Checa y Bélgica). Pero un análisis más detallado ofrece perspectivas diferentes: la vulnerabilidad de las niñas, por ejemplo, a caer en los niveles más asociada al desarrollo situaciones de riesgo como el tabaquismo, el acoso o la violencia.

bajos de satisfacción es sistemáticamente más alta en el conjunto de países y en las tres edades de análisis. Lo mismo ocurre con niños de origen inmigrante, cuyos niveles expresados de satisfacción están demasiado a menudo por debajo de los de la media. Cada uno de estos factores es preocupante, porque la desigualdad en los niveles de satisfacción está asociada al desarrollo situaciones de riesgo como el tabaquismo, el acoso o la violencia.

RANKING DE PAÍSES PROMEDIANDO LAS 4 DESIGUALDADES

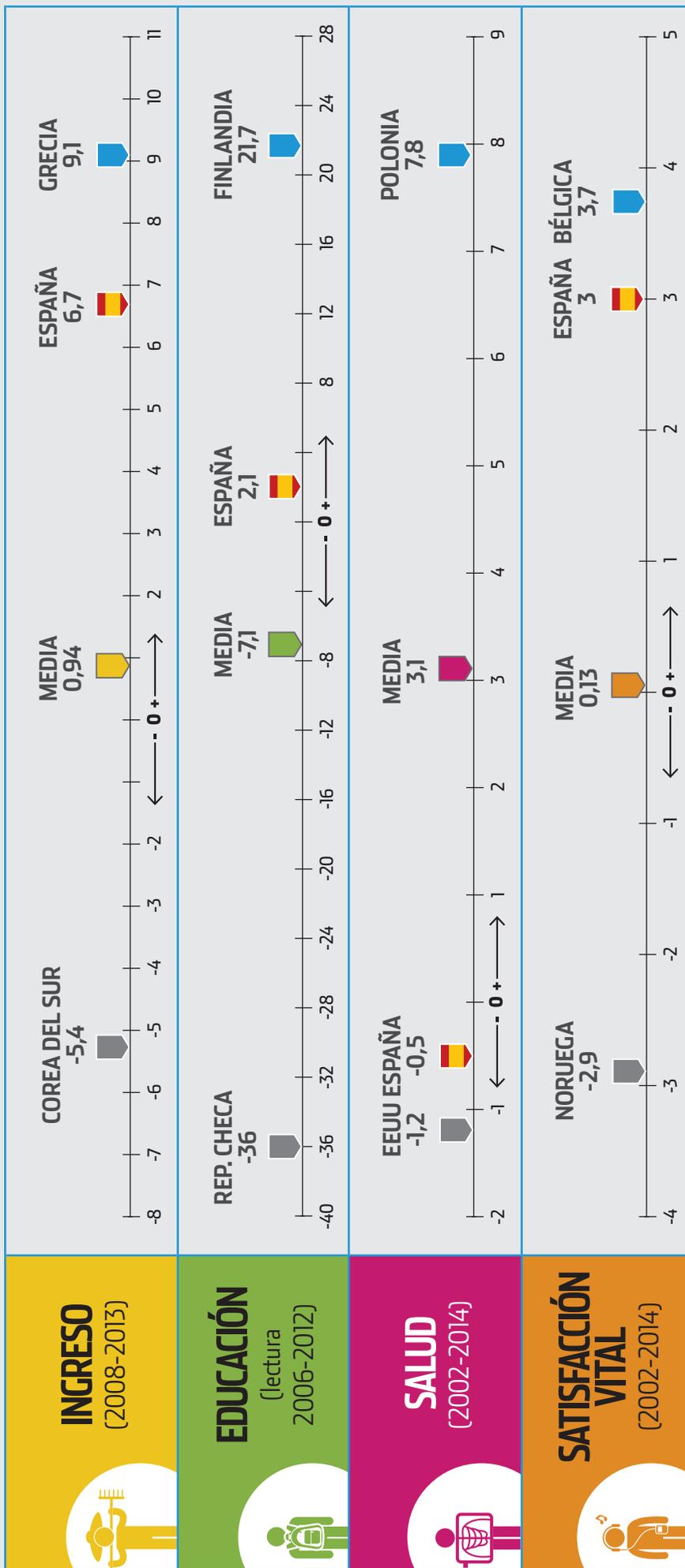
← MENOS DESIGUALDAD | MÁS DESIGUALDAD →

País	Posición	Desigualdad en el Ingreso	Desigualdad en la Educación	Desigualdad en la Salud	Desigualdad en la Satisfacción Vital
Dinamarca	1	4	8	5	3
Suiza	2	6	20	3	7
Noruega	3	1	23	4	8
Finlandia	4	3	16	6	11
Austria	5	11	21	1	9
Holanda	6	8	30	8	1
Irlanda	7	10	9	20	13
Estonia	8	28	3	13	10
Eslovenia	9	19	11	16	12
Latvia	10	32	4	17	6
Rep. Checa	11	5	13	9	34
Croacia	12	26	5	12	23
Australia	13	14	24	27	2
Alemania	14	12	28	2	29
Grecia	15	38	18	11	4
Hungría	16	21	17	18	15
Reino Unido	17	7	25	19	20
Estados Unidos	18	30	10	14	21
Portugal	19	33	19	7	18
Islandia	20	2	26	31	19
Rumania	21	41	2	32	5
España	22	36	12	10	24
Suecia	23	16	29	22	17
Malta	24	20	X	30	14
Lituania	25	27	7	25	27
Canadá	26	24	14	24	25
Polonia	27	23	6	22	33
Francia	28	13	35	23	28
Bélgica	29	22	36	15	30
Luxemburgo	30	9	33	29	32
Eslovaquia	31	25	34	21	26
Italia	32	35	22	28	22
Bulgaria	33	40	32	26	16
Turquía	34	29	X	34	35
Israel	35	37	37	35	31
Rep. de Corea	36	15	15	X	X
Chile	37	31	1	X	X
Nueva Zelanda	38	17	31	X	X
Japón	39	34	27	X	X
Chipre	40	18	X	X	X
México	41	39	X	X	X

X: SIN INDICADORES

¿CÓMO HA EVOLUCIONADO LA DESIGUALDAD ENTRE LOS NIÑOS?

← MENOS DESIGUALDAD MÁS DESIGUALDAD →



España es uno de los países ricos con un reparto más desigual del ingreso.

En todos los indicadores, salvo en educación, la desigualdad ha crecido en el último período.

En los últimos años España ha empeorado de forma notable en dos de los indicadores de desigualdad: ingreso y satisfacción vital.

© UNICEF Comité Español/Ajay Hirani

4. Lecciones de un mundo desigual

Los cuatro ámbitos de desigualdad que se describen en las páginas anteriores ofrecen un panorama preocupante. Las diferencias sociales se han convertido en un determinante del presente y el futuro de los niños en el conjunto de los países más desarrollados, alimentando un deterioro que se aceleró durante la crisis y que no tiene visos de corregirse en el corto plazo. De hecho, la fotografía fija no permite contestar algunas preguntas fundamentales de este debate: ¿Estamos mejor o peor que hace unos años? ¿Cuánto de todo esto depende de la pobreza económica de las familias u otros factores? ¿Y de la mejor o peor intervención del Estado? ¿Existen diferencias apreciables entre regiones del mundo o se trata de una tendencia general?

El propósito de las próximas páginas es contestar brevemente a estas preguntas. Para ello ofrecemos un resumen de algunos de los argumentos más destacados del Report Card 13 de UNICEF, así como del análisis realizado por el Comité Español de UNICEF con respecto a nuestro país. El resultado está expresado en los cinco titulares que conforman esta sección.

a) La desigualdad es persistente

Con la información disponible en el Report Card 13 es posible analizar la evolución temporal de cada uno de los indicadores principales de desigualdad infantil, aunque los períodos de análisis no siempre sean los mismos. La infografía V ofrece una comparación de cada uno de los casos, señalando la evolución media del indicador, las variaciones más extremas en uno y otro sentido, y la evolución particular del caso español. En lo que se refiere a los dos primeros indicadores (ingreso y educación), la comparación captura parcialmente los años de la crisis económica y social, mientras que en el caso de los segundos (salud y satisfacción vital) el período es más amplio y diverso.

Los resultados son ilustrativos. En el caso del ingreso, la desigualdad entre la media de los niños y el 10% que se encuentra en peor situación ha crecido de manera muy leve, pero las diferencias entre los países de la muestra son muy significativas. Lo que es más importante, en solo cuatro casos la reducción de la desigualdad se ha producido elevando a quienes se encontraban en peor situación, y no reduciendo el nivel medio de los niños. En otros ocho casos –entre

los que destacan los más golpeados por la crisis y el ajuste, con España en la tercera posición por la cola– el conjunto de los niños redujeron su nivel medio, pero la crisis golpeó de manera particular a los que estaban en peor situación.

La evolución de los niveles de desigualdad en el ámbito educativo se ha analizado a través del indicador de capacidad lectora de los test de PISA. Aunque el avance general de los países es indudable, algunos casos como República Checa, Chile o Alemania han logrado convergencias hacia una mayor equidad de más del 25% en tan solo 6 años. Los que han empeorado lo han hecho en menor medida, pero España aparece de nuevo en el grupo de quienes ven incrementarse –ligeramente, eso sí– las diferencias entre el alumno ‘medio’ y el que se encuentra en desventaja. En conjunto, la reducción de las desigualdades ha sido compatible con un estancamiento relativamente generalizado de la proporción total de niños que se encuentran en una desventaja educativa ‘absoluta’ y que, como veíamos en la infografía 2, alcanza a más del 10% de la población escolar en casi dos de cada tres países consultados.

En el ámbito de la salud, ningún país ha logrado una mejora real en los niveles de desigualdad, y más de la mitad han visto crecer la brecha como consecuencia de la mejora de los niveles medios o –lo que es más preocupante– de la caída del 10% en peor situación. La evolución se matiza cuando analizamos algunos grupos de población, como las niñas, cuya situación es notablemente peor (por encima del 10%) en todos menos tres de los países analizados.

Los indicadores de desigualdad en satisfacción de vida, finalmente, han mejorado también levemente en el período 2002-2014, aunque solo en seis de ellos se produjo como consecuencia de una mejora relativa de la porción más vulnerable de los niños.

El resultado general de este ejercicio causa preocupación. Los años de la crisis han visto un estancamiento o incluso un deterioro de la posición relativa de los niños y niñas que se encuentran en la parte baja de los niveles de ingreso y bienestar. Si consideramos que en la mayor parte de los casos (como en España) la proporción de niños en situación de desventaja ha crecido durante el período de análisis, la urgencia por reconducir esta situación se hace aún más evidente.

b) Cuanto más desiguales, más pobres e infelices...

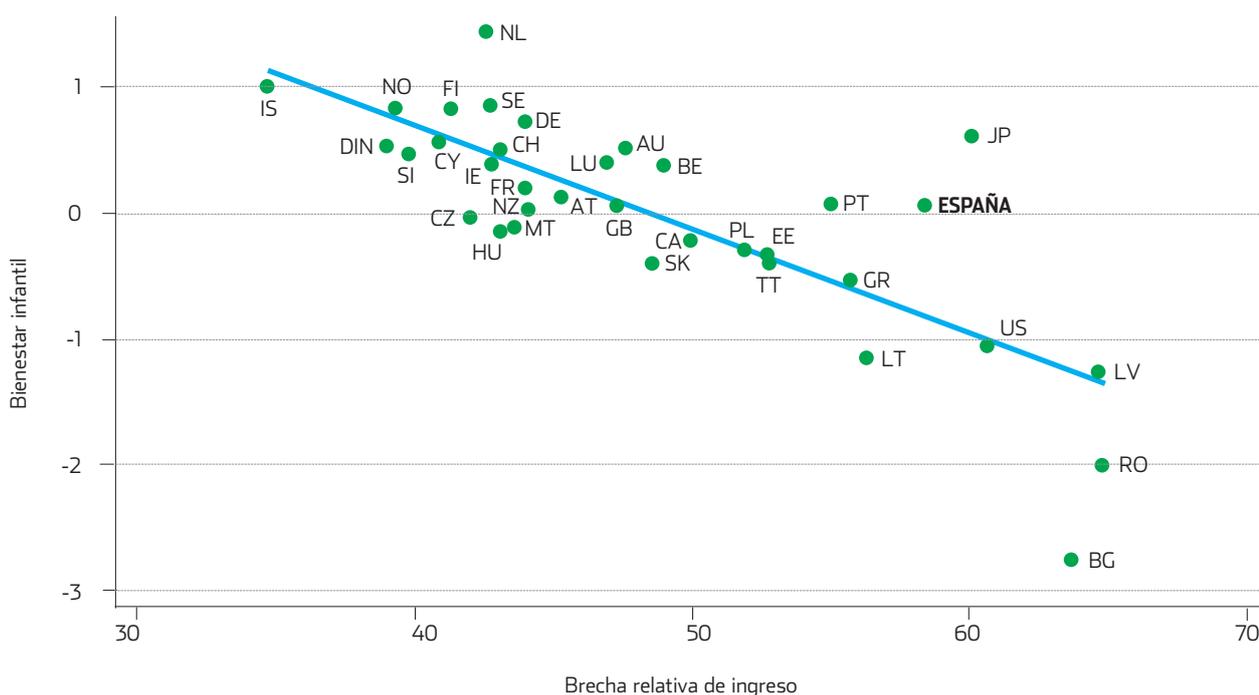
La segunda conclusión que fundamentan los datos del Report Card es casi intuitiva: en la inmensa mayoría de los casos, los países que fracasan a la hora de evitar que muchos niños se queden al margen fallan también a la hora de proteger los intereses del conjunto de los niños de su sociedad y dificultan la posibilidad de reducir los niveles generales de pobreza y privación. Y al contrario. El análisis de la desigualdad de ingreso (infografía I) muestra una relación estrecha entre la intensidad de las diferencias que separan a los niños más pobres y la magnitud total de la pobreza infantil en el país: Noruega, Islandia, Finlandia o Dinamarca –que encabezan el ranking de mayor igualdad de ingreso– muestran niveles absolutos de pobreza por debajo del 7% de la población infantil. En el extremo contrario, Grecia, México, Bulgaria y Rumanía combinan grandes diferencias con niveles de magnitud superiores al 22% del total.

Este argumento se refuerza cuando consideramos una perspectiva más amplia del concepto de pobreza, la que incorpora la *privación material* (y que, en el caso de la UE, a menudo se utiliza de forma conjunta con el bajo

ingreso). Este indicador mide la situación de los niños de acuerdo a nueve elementos que conforman el bienestar material diario, desde la capacidad de pagar el recibo de la luz al acceso a transporte, vacaciones o una alimentación adecuada¹⁶. De acuerdo con el análisis del Report Card, esta relación vuelve a ser directa con los niveles de desigualdad: en todos los países europeos, los niños en peor situación tienen más probabilidades de sufrir privaciones materiales (una conclusión tan evidente como relevante por sus consecuencias sociales).

Finalmente, es posible utilizar como referencia el indicador general de bienestar infantil elaborado por UNICEF para el Report Card 11 en 2013. Este indicador mide el desarrollo de las sociedades de acuerdo con cinco dimensiones de la vida de los niños: bienestar material; salud y seguridad; educación; conductas y riesgos; y vivienda y medio ambiente. Cuando consideramos el conjunto de estos factores y lo comparamos con el modo en que las diferentes sociedades tratan a los niños que están en peor situación (ver gráfico 2), el resultado es poco sorprendente: los niños viven mejor donde todos ellos son tratados de manera más equitativa. La desigualdad como lastre para la felicidad.

Gráfico 2. Brecha relativa de ingresos y bienestar infantil general (2009)



FUENTE: BRADSHAW, J. (2015). "CHILD POVERTY AND CHILD WELLBEING IN INTERNATIONAL PERSPECTIVE"

4. Lecciones de un mundo desigual

Los que se quedan 'al margen': el BIENESTAR SUBJETIVO de los jóvenes españoles

La existencia de niños y niñas dejados atrás no es inevitable. Como demuestran las infografías de las páginas anteriores, incluso cuando el contexto económico general no es el más favorable (véase Portugal en el ámbito de la salud o Grecia en el de satisfacción juvenil), un número crítico de países consigue evitar brechas excesivamente amplias en el bienestar de los niños y niñas. La mayor equidad es el resultado de un diagnóstico adecuado de la población más vulnerable y una respuesta adaptada a sus necesidades.

España está en disposición de hacer algo así, como demuestra el estudio publicado por UNICEF Comité Español en 2012 acerca del bienestar subjetivo de la población infantil¹⁷. Con este término –muy similar al de satisfacción vital incluido en este informe– se hace referencia a la percepción expresada por los propios niños acerca de su situación (en este caso adolescentes de 1º de la ESO). Un indicador que ofrece una perspectiva única de la realidad infantil y juvenil, y lo hace a través de sus propias opiniones.

El resultado de la encuesta es esperanzador: en un rango de satisfacción de 0 a 100, más de mitad de los niños declaran estar por encima del 90, y ocho de cada diez por encima de 75. Sin embargo, el informe identifica un grupo que se queda 'al margen'. Las características comunes de este grupo incluyen el bajo nivel educativo y la baja empleabilidad de sus progenitores; las carencias económicas y materiales; la inestabilidad familiar; la condición de inmigrante; la inseguridad en casa o en el colegio, o la falta de participación en el ámbito doméstico. Se conoce también con cierta fiabilidad en qué territorios se ubican.

Estos niños y sus familias constituyen un grupo identificable que, por lo tanto, podría ser objeto de una atención específica por parte de las instituciones públicas. UNICEF hace recomendaciones específicas en este sentido, que derriban el mito de que la desigualdad es inevitable o una mera consecuencia indeseable del progreso general.

c) ... y cuanto más pobres, más desiguales

Si las implicaciones de la desigualdad para el bienestar y la seguridad económica de los niños están claras, queda preguntarse si la relación contraria también es cierta: ¿hasta qué punto el estatus socioeconómico de las familias predice el futuro de sus hijos en cuestiones tan delicadas como la educación, la salud o la satisfacción vital? ¿Se ha convertido la desigualdad excesiva en un freno para el 'ascensor social'? Mientras las diferencias se incrementan en el conjunto de la OCDE –de manera intensa, en el caso de países como España–, entender estas relaciones tiene una importancia capital.

Los indicadores sobre la salud y la percepción que los niños tienen acerca de su propia vida explican por qué. De acuerdo con las encuestas realizadas por HBSC a 700.000 niños a lo largo del período 2002-2014, la situación socioeconómica de la familia en origen predice sus resultados a lo largo de la vida: en los 34 países analizados, los niños procedentes de hogares con nivel socioeconómico bajo tienen más posibilidades de tener una menor satisfacción vital que los niños con más recursos. La horquilla se desplaza de las pequeñas diferencias de Finlandia y Grecia (un 7% menos de satisfacción para los más pobres) a la brecha de Hungría e Israel (alrededor del 25%). En el caso de la salud, estas diferencias se aprecian de manera particular en las variables que no dependen de la protección del Estado, pero que sí se pueden promover desde la política pública, como la actividad física o la alimentación saludable. De nuevo, los que están en peor situación socioeconómica en todos los países enfrentan escalones que, en el caso de países tan prósperos como el Reino Unido, Holanda o Luxemburgo superan el 15% de probabilidades.

Una perspectiva particularmente preocupante sobre el efecto de las desigualdades en las oportunidades futuras es la que tiene que ver con la educación. En este caso es posible utilizar como aproximación el índice de estatus económico, social y cultural vinculado a PISA, estimando las probabilidades de que un niño de bajos recursos no alcance los niveles mínimos en las tres materias básicas (matemáticas, ciencias y comprensión lectora), en relación con un niño con el estatus socioeconómico más alto. Los resultados son llamativos:

- La brecha media en el conjunto de países de la OCDE es del 18%, es decir, existen un 18% más de posibilidades de que un niño de estatus socioeconómico bajo fracase educativamente, con respecto a un niño de estatus alto.
- En un tercio de los países las diferencias superan el 20%, pero en otros tres (Estonia, Corea del Sur y Japón) las diferencias están en el 7% o por debajo, lo que demuestra que no es imposible evitar que los niños con menos recursos se queden atrás.

España se encuentra en los niveles moderados de preocupación con respecto a estos indicadores. Tanto en las diferencias de satisfacción de vida, como en las de salud y educación, el estatus socioeconómico de los niños españoles más pobres incrementará sus posibilidades de vivir peor o menos educados en un nivel de entre 10% y el 15%. En algunos casos, como en el de la actividad física y la alimentación saludable, la evolución de España entre 2002 y 2014 ha sido positiva y ha acercado a los niños en peor situación a los niveles medios de la sociedad.



4. Lecciones de un mundo desigual



d) El Estado, una débil red de protección

Varios de los factores que determinan la posición relativa de los niños en este debate dependen de la capacidad de las instituciones públicas para garantizar redes de seguridad y oportunidades. Los Estados de bienestar –presentes de manera más o menos sofisticada en todos los países desarrollados– ofrecen protección frente a las enfermedades, la discapacidad o el desempleo, y garantizan oportunidades para todos a través de la educación y las infraestructuras sociales. En países en los que los niños pobres se concentran en familias sin empleo, por ejemplo, el Estado puede cumplir una insustituible función de rescate e provisión de ayudas y servicios.

Lamentablemente, la respuesta de muchos gobiernos a la crítica situación del presente y el futuro de una generación de niños ha estado muy por debajo de lo necesario. En muchas ocasiones el problema es una inversión excesivamente baja en los niños, pero a menudo el problema principal está relacionado también con la orientación del gasto.

Los países ricos respondieron a la crisis social en dos fases distinguibles: una primera (2008-10) marcada por la expansión del gasto en la protección de los niños y las familias; y una segunda (2010 hasta el día de hoy) caracterizada por la austeridad fiscal. Las dos fases coinciden

con un desempeño claramente diferente en la capacidad de los países para reducir la pobreza y la desigualdad de los niños y niñas.

Dicho esto, la idea de que más gasto implica necesariamente mejores resultados no siempre es evidente. A pesar de las notables diferencias en el esfuerzo presupuestario (España, por ejemplo, dedica a la protección de los niños y las familias un 1,4% del PIB, casi la mitad que la media de los 28 y casi tres veces menos que Dinamarca, el Estado más generoso con sus hijos)¹⁸, las dos décadas anteriores al inicio de la crisis conocieron un incremento continuo y sin precedentes en el gasto destinado a estas partidas, con un récord medio en la OCDE del 2,33% del PIB en 2009 (considerando tanto transferencias monetarias como en especie)¹⁹. Como ha señalado Dominic Richardson en un reciente informe sobre este asunto, el hecho de que en este contexto los niveles de pobreza hayan permanecido en niveles tan altos con anterioridad a 2008 merece una seria reflexión sobre el efecto del gasto en la equidad²⁰.

El carácter escasamente progresivo del gasto en países como España, Estonia, Italia o Hungría está directamente ligado a estas ineficiencias y al debate sobre la respuesta a los efectos de la desigualdad en la pobreza infantil. En cada uno de estos casos (donde la situación de los niños ha empeorado de forma tangible a lo largo de la crisis), las desgravaciones fiscales y las transferen-

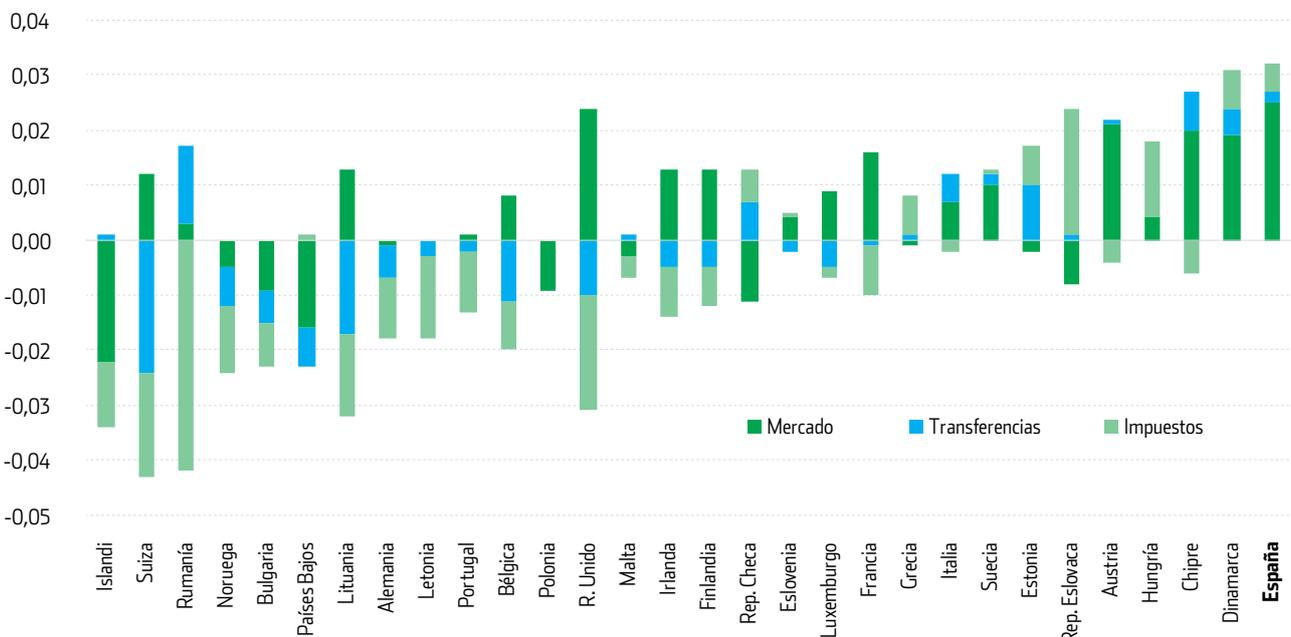
cias no actuaron como un freno eficaz del deterioro del ingreso de las familias provocado por el paro y la precariedad (ver gráfico 3).

Como explicaba un informe previo encargado por UNICEF Comité español²¹, las diferencias son más graves cuando se trata de los hogares con niños: si en el año 2014 la intervención de las prestaciones sociales lograba de media una reducción de la pobreza de las familias con hijos de cerca del 44%, en el caso de España este efecto se limitaba al 30%²². En el caso de la educación –y de acuerdo a los datos del informe PISA 2012– el incremento de un 35% en el gasto público a partir de 2003 no solo no ha logrado situar a España en la media del rendimiento de la OCDE, sino que los indicadores de equidad han empeorado en ese mismo período: “En 2012 los alumnos con un nivel socioeconómico favorecido superaron a los alumnos menos

favorecidos en 34 puntos en matemáticas (unos 9 meses de escolarización), una diferencia 6 puntos superior a la observada en 2003. (...) Más del 85% de las diferencias [entre comunidades autónomas] en el rendimiento en matemáticas es atribuible a diferencias socioeconómicas, frente al 47% entre las regiones de Italia, el 16% en Canadá y el 26% en Australia²³”.

Los efectos del ajuste en la protección más básica de los niños reflejan opciones políticas y económicas cuestionables. En España, por ejemplo, una propuesta realizada al final de la pasada legislatura para reforzar las ayudas por niño que reciben las familias (una medida crítica, según los expertos)²⁴ por un coste total de 9.000 millones de euros anuales fue rechazada en el Parlamento. El rescate a las instituciones bancarias ya ha costado al Estado desde 2008 bastante más de 100.000 millones de euros.

Gráfico 3. Contribución del ingreso, los impuestos y las transferencias a la desigualdad (medida de acuerdo al índice de Gini)*. UE, 2008-12



FUENTE: EU-SILC (PARA BÉLGICA E IRLANDA LOS DATOS SE REFIEREN AL PERÍODO 2008-2011).

*El índice de Gini es una medida habitual de la desigualdad, que oscila entre 0 (igualdad absoluta) y 1 (desigualdad absoluta). El gráfico 3 muestra la contribución de diversas fuentes de ingresos (renta de las economías domésticas, impuestos y transferencias sociales) a la evolución en el índice de Gini entre 2008 y 2012. Las barras positivas indican que la fuente de ingresos provocó un incremento de la desigualdad en el periodo. En España, las tres fuentes contribuyeron a una mayor desigualdad.

4. Lecciones de un mundo desigual

e) La desigualdad borra fronteras

El debate sobre la desigualdad y sus efectos se ha establecido con una fuerza sin precedentes en las regiones más desarrolladas del mundo, pero en ningún caso su importancia se limita a éstas. La nueva agenda del desarrollo deja atrás la tiranía de los indicadores medios para entender por qué los ingresos, la raza o la residencia determinan de manera fundamental los derechos de los niños y las niñas. Desde la posibilidad misma de sobrevivir al parto, al derecho a una educación de calidad o a la protección frente a los conflictos, no existe ningún modo eficaz de abordar el progreso de todos ellos sin considerar qué está ocurriendo con los grupos sociales que se encuentran en peor situación.

El argumento de la inequidad como freno y determinante del progreso había adquirido una relevancia particular en el caso de las nuevas regiones emergentes, donde procesos dinámicos de crecimiento económico conviven con instituciones débiles y brechas intolerables de bienestar. El esfuerzo realizado por UNICEF alrededor de su *Promesa renovada*²⁵, por ejemplo, destacaba en 2013 cómo en América Latina el principal enemigo de la mortalidad infantil evitable es el desigual acceso a

los servicios de salud. Constataciones como esta están en el origen de algunos de las metas más destacables de los ODS, como la extensión de los sistemas universales de salud. Pero qué significa esta meta en entornos económicos e institucionales tan dispares como América, Asia o Europa será parte del trabajo que deben realizar los países a la hora de definir sus agendas hacia 2030.

El argumento principal es que las diferencias entre países y al interior de estos definirán nuestro futuro de un modo aún más intenso de lo que habíamos previsto. Si la desigualdad extrema deteriora el interés general, en el caso de los niños impone la doble condena del presente y el futuro, porque la brecha no resuelta en la infancia puede ser una condena de por vida para el individuo y el germen de más desigualdad para toda la sociedad. Los Estados nacionales y sus sociedades son responsables, pero parte de la respuesta incluirá inevitablemente una agenda multinacional de trabajo (por ejemplo, en la generación de sistemas fiscales más justos). Por eso es imprescindible entender bien el modo en que las diferentes variables se relacionan entre sí y garantizar que contamos con la información suficiente para analizar este proceso, algo que ahora no ocurre (ver cuadro inferior).

El problema de los DATOS

El estudio de la desigualdad y sus efectos sobre los derechos de los niños se topa de manera recurrente con un obstáculo fundamental: la inexistencia o la mala calidad de los datos. Los autores del Report Card 13, por ejemplo, dedican un espacio a detallar la existencia en muchos países de grupos ‘escondidos’ de niños que no aparecen en las encuestas y cuya situación es relevante para el análisis, como por ejemplo los niños en escuelas especiales o los que representan la situación de las comunidades gitanas en diferentes países europeos. Estas carencias ilustran un problema más amplio. En la medida en que la

situación particular de los niños y las diferencias que se establecen entre diferentes grupos de ingreso o condición no han estado en el centro del debate público hasta hace pocos años, los sistemas estadísticos tradicionales han fallado a la hora de reflejar su situación en detalle. Algunos de los indicadores más relevantes del bienestar social –como el índice de Gini o la distribución del ingreso 20/80– carecen en España de datos desagregados para menores de 18 años, por ejemplo.

Desde una perspectiva más amplia, la comisión de la ONU que se ocupa de la

implementación de los ODS se enfrenta en el caso de los objetivos de inequidad a un problema muy similar: los Estados saben de la provisión de sus servicios básicos muchos menos detalles de los que conocen acerca de sus economías o sus exportaciones. Esta disparidad refleja un desequilibrio político que solo puede ser corregido con un esfuerzo intenso y sostenido para mejorar los sistemas de registro, garantizar la calidad de la información y ponerla al servicio de investigadores y decisores en el formato más accesible que sea posible.

5. Desigualdad, infancia y debate político en España

El presente informe describe una preocupante realidad, en la que una creciente proporción de población se ha quedado al margen del bienestar, seguridad y oportunidades de las que disfruta el resto de la sociedad y en la que los niños y jóvenes están entre los colectivos más perjudicados.

Esta realidad, compleja por la diversidad e interrelación de sus causas, requiere de una respuesta contundente e inmediata por parte de las instituciones públicas. Para ello, los Estados deben poner en marcha un amplio entramado de políticas públicas que incluyan desde herramientas concretas destinadas a proteger los ingresos y necesidades materiales de las familias –como las transferencias sociales o la promoción del empleo digno– o a brindar el apoyo necesario para que los alumnos con mayores dificultades obtengan el máximo aprovechamiento escolar, hasta iniciativas que aborden el delicado asunto del bienestar de los menores, desde ámbitos tan diversos como la vivienda, la seguridad, la participación infantil o la conciliación de la vida personal y laboral. Para que esta respuesta política pueda resultar exitosa, hace falta contar con al menos los siguientes ingredientes:

- Un consenso político amplio, que garantice un compromiso ambicioso y de largo plazo y que sitúe la equidad en el centro de cualquier estrategia orientada a la infancia.

- Una información suficiente y de calidad, tanto de la realidad social como de las políticas y medios disponibles.
- Un esfuerzo presupuestario estable y de una magnitud adecuada al problema al que se enfrenta.
- La participación de todos los actores políticos y sociales involucrados, incluidos los niños y jóvenes, en el diseño e implementación de las políticas.

La realidad del debate político en España en los últimos años, en relación con estos aspectos, ha tenido menos luces que sombras y presenta una serie de rasgos que merece la pena destacar:

a) Actividad parlamentaria

El Congreso de los Diputados es el foro público de representación de la diversidad de intereses y sensibilidades de la sociedad, en el que se debaten y aprueban las grandes orientaciones políticas de nuestro país. Si tomamos, por tanto, su volumen de actividad como termómetro del nivel de compromiso y prioridad otorgados por la clase política española a un determinado tema, debemos admitir que la realidad de pobreza, vulnerabilidad y falta de oportunidades que sufre la infancia y la juventud en nuestro país sí ha sido una preocupación presente en el discurso



5. Desigualdad, infancia y debate político en España

so y en el quehacer diario de nuestros representantes políticos durante los últimos cuatro años. Así, durante la X Legislatura (2011-2015) se han llevado a cabo más de 550 actos parlamentarios relacionados con temáticas tan específicas como el fracaso y el abandono escolar, pobreza infantil, comedores escolares, pobreza energética, infraviviendas, derecho a la salud infantil o malnutrición²⁶. Sin embargo, detrás de esta nada desdeñable cifra de actividad política se esconde un impacto político práctico escaso. Más del 90 por ciento de esta actividad parlamentaria corresponde a preguntas al Gobierno y a iniciativas de orientación política (71 y 20 por ciento, respectivamente) que, aun siendo necesarias para el buen funcionamiento de un sistema democrático, carecen de la relevancia práctica y el potencial transformador de las normas y leyes (que sólo ocupan el 9% de la actividad parlamentaria, ver cuadro inferior).

Si tomamos exclusivamente la actividad legislativa del Congreso e incluimos en el recuento no sólo las cuestiones mencionadas en el gráfico, sino cualquiera de los ámbitos políticos relacionados con la infancia y la equidad –desde la gratuidad de la educación infantil hasta la protección de las familias frente a desahucios y desalojos, pasando por la salud bucodental– observamos que

durante la pasada legislatura hubo 109 iniciativas legislativas relevantes para este análisis, y que 13 de ellas estaban específicamente dedicadas a la infancia²⁷. Por lo tanto, los escasos resultados de la anterior legislatura en lo relativo al tándem inequidad-infancia no se han debido tanto a un problema de cantidad, como de calidad:

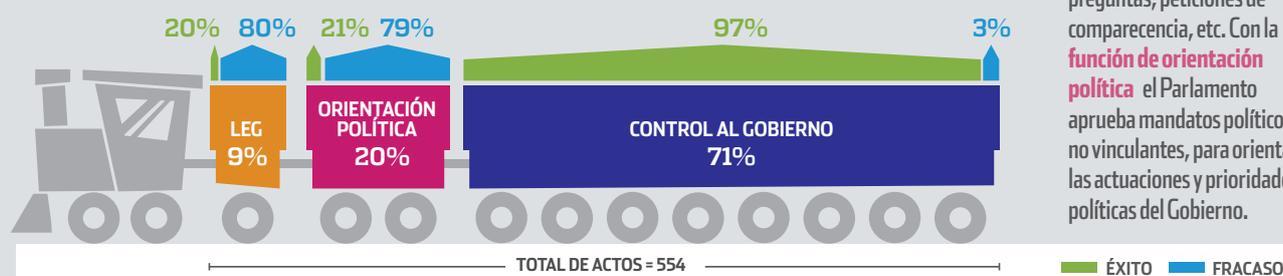
- En primer lugar, por la ausencia de propuestas legislativas en ámbitos tan destacados como la gratuidad de la educación infantil, la instauración de un sistema de rentas mínimas garantizadas, el fomento de la participación infantil y juvenil y la alimentación saludable o la lucha contra la obesidad infantil.
- En segundo lugar porque ninguna de las más de 50 iniciativas legislativas presentadas por la oposición fue aprobada. Estas iniciativas rechazadas versaban sobre asuntos como la mejora de las prestaciones por hijo a cargo y del sistema de permisos y prestaciones de paternidad y maternidad, la pobreza energética o el aumento de la inversión específica para la lucha contra la pobreza y la exclusión social. De haberse aprobado, sus efectos podrían estar ya beneficiando a las familias y los niños más necesitados de nuestro país.

RADIOGRAFÍA DE CUATRO AÑOS DE ACTIVIDAD DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS SOBRE INFANCIA Y DESIGUALDAD

Datos sobre la distribución, en las tres funciones parlamentarias, de la actividad del Congreso de los Diputados específica sobre fracaso y abandono escolar, comedores escolares, pobreza infantil, pobreza energética, infraviviendas, derecho a la salud infantil y malnutrición infantil.

FUNCIÓN	ACTOS	% DEL TOTAL DE ACTIVIDAD PARLAMENTARIA
Legislativa	49	9%
Orientación Política	112	20%
Control al Gobierno	393	71%
Total	554	100%

A través de la **función legislativa** el Congreso aprueba leyes y presupuestos del Estado, ratifica tratados internacionales, etc. La iniciativa legislativa también puede corresponder al Gobierno, a las CC.AA y a los ciudadanos. En su labor de **control** el Congreso vigila las decisiones y políticas del Gobierno a través de preguntas, peticiones de comparecencia, etc. Con la **función de orientación política** el Parlamento aprueba mandatos políticos, no vinculantes, para orientar las actuaciones y prioridades políticas del Gobierno.



Para la función legislativa y de orientación política, **ÉXITO** es sinónimo de iniciativas aprobadas y **FRACASO** de iniciativas rechazadas, caducadas o retiradas. En el caso de la función de control, **ÉXITO** es sinónimo de pregunta respondida o de petición de comparecencia aceptada.

- Y en tercer lugar porque, a pesar de los importantes avances legislativos experimentados en algunas materias (especial mención merecen los relativos a la protección de la infancia, a la edad de matrimonio y consentimiento sexual, y el fomento de la conciliación de la vida personal y profesional), la nueva legislación en materia educativa (LOMCE) y las restricciones a la universalidad de la atención sanitaria (Real Decreto Legislativo 16/2012) suponen un retroceso en los objetivos de equidad y ampliación de derechos y oportunidades defendidos por UNICEF en este informe.

b) La labor del ejecutivo

En un contexto de mayoría absoluta, durante los últimos cuatro años el Ejecutivo ha tenido una influencia decisiva sobre el desempeño de la actividad legislativa. Al margen de esto, el Gobierno ha llevado a cabo una serie de medidas de carácter ejecutivo relacionadas directamente con la situación de la infancia y las familias españolas, como son la aprobación del II Plan Estratégico de Infancia y Adolescencia (2013-2016), el Plan Nacional de Acción para la Inclusión Social 2013-2016 y la puesta en marcha del Fondo Extraordinario contra la Pobreza Infantil, y del más reciente Plan Integral de Apoyo a la Familia (2015-2017).

Estas medidas deben ser consideradas como positivas, pero son insuficientes. Por un lado, no abordan decididamente los problemas de ingresos, estabilidad y oportunidades que están en la raíz de la inequidad y vulnerabilidad que sufren muchas familias y niños y niñas en España. Y por otro, carecen de la dotación presupuestaria necesaria.

Así, por ejemplo, los 48 millones de euros con los que se ha dotado al Fondo contra la Pobreza Infantil resultan muy escasos frente a la magnitud del problema, a la falta de progresividad del gasto público y a los recortes presupuestarios en políticas sociales llevados a cabo en los últimos años. Según estimaciones de UNICEF Comité Español, la inversión en políticas de infancia del conjunto de las administraciones públicas por niño/a disminuyó en más de 6.300 millones de euros entre 2010 y 2013, a pesar del incremento en los niveles de necesidad desde el estallido de la crisis económica²⁸.

La inversión pública en infancia tiene un problema añadido que trasciende lo cuantitativo. La ausencia de indicadores específicos sobre infancia en los presupuestos públicos hace muy difícil la correcta cuantificación, diagnóstico y evaluación de la inversión en infancia en nuestro país y supone un obstáculo a la hora de visibilizar a los niños en el necesario debate social sobre políticas públicas e inversión en España.

c) Un panorama esperanzador en el nuevo contexto político

La campaña electoral de finales del año 2015 y la irrupción de nuevos actores políticos ha supuesto un impulso renovado para el debate político sobre infancia e inequidad en nuestro país.

Los programas electorales presentados por los partidos políticos son más ambiciosos y contienen propuestas más detalladas en muchas temáticas que habían estado prácticamente ausentes del debate político durante los últimos años²⁹. Así ocurre en materias tan relevantes como la necesidad de alcanzar un Pacto de Estado por la Infancia, de incrementar el salario mínimo y la prestación por hijo a cargo, de instaurar un sistema de rentas mínimas garantizadas, de luchar contra la obesidad, de promocionar una alimentación saludable, de restituir el acceso universal a la atención sanitaria, de incrementar la inversión pública en sanidad y educación, de promover un pacto por la educación, de garantizar la gratuidad de la educación infantil de cero a tres años o de fomentar la participación de la infancia en la sociedad.

También han estado presentes en las propuestas programáticas asuntos que ya fueron prioridad política durante la anterior legislatura, como la lucha contra la violencia de género, las medidas de apoyo para familias consideradas vulnerables, la respuesta al drama de los desalojos por impagos hipotecarios o el fomento de la conciliación familiar y laboral. Por el lado de las ausencias, merece la pena destacar que sólo dos partidos incluyen un compromiso de inversión específica en políticas de infancia y que ningún partido incluye compromisos concretos contra la desigualdad, en línea con la petición de la sociedad civil, de que desarrollase un indicador de desigualdad y un órgano supervisor.

Todo parece indicar que estamos ante un momento político más sensible e informado sobre las especificidades de las problemáticas de los niños y sus familias en España, y ante un escenario más favorable y propenso a priorizar y adoptar las políticas públicas necesarias.

Resulta muy revelador que tanto el Congreso como el Senado hayan conseguido aprobar por amplias mayorías la constitución de sendas comisiones parlamentarias sobre familia, infancia y adolescencia, que están llamadas a convertirse en foros estratégicos para el debate y el acuerdo sobre temas de infancia, para visibilizar públicamente los derechos e intereses de los niños y las niñas y para hacer de ésta, finalmente, una legislatura “amiga de la infancia”.

6. Conclusiones y propuestas

Este informe ha ofrecido un resumen de los argumentos principales del Report Card 13 de UNICEF, que mide la brecha entre el bienestar de los niños que se sitúan en el extremo inferior de la distribución y los que se encuentran en el medio. Sus conclusiones vinculan claramente los niveles de desigualdad a los niveles generales de bienestar infantil y demuestran que, en general, los avances para reducir estas brechas han sido discretos. En numerosos países se ha permitido que los niños más desfavorecidos se queden todavía más atrás que sus pares de la pasada década.

Los números muestran también diferencias notables entre los 41 países desarrollados estudiados, un panorama en el que España forma parte de las malas noticias en algunas dimensiones. Su posición en el indicador combinado que mide las diferentes brechas de desigualdad (puesto 22 sobre 35) sugiere que tenemos mucho camino por recorrer a la hora de garantizar la igualdad de derechos y oportunidades entre los niños que viven en nuestro país, sobre todo cuando se considera la magnitud de las cifras absolutas de niños y niñas que se encuentran en situación de vulnerabilidad.

Pocos asuntos son tan relevantes para el presente y el futuro de la sociedad española. El análisis de las propuestas realizadas por los partidos políticos sugiere que en los próximos años podríamos tener una oportunidad para lograr en este ámbito el consenso que ha faltado hasta ahora.

UNICEF Comité Español propone un gran pacto por la Infancia, un compromiso político real, que incluya las siguientes medidas.

#1

Proteger los ingresos de los hogares con los niños más pobres

Es evidente que la inversión en infancia y las transferencias sociales desempeñan un papel fundamental en la protección de los niños más pobres. En algunos países con grandes brechas de ingresos, como Bulgaria, Grecia, Italia, España y Portugal, las transferencias sociales a los hogares de los niños más pobres son exiguas.

En el caso de España:

Con unos elevados niveles de pobreza infantil, nuestro país es la nación de la UE que menos porcentaje del PIB dedica a las prestaciones monetarias para familias e infancia (un 0,5%), menos de un tercio de la media Europea.

Propuesta:

Incrementar las cuantías y la cobertura de la prestación económica por hijo a cargo de la Seguridad Social (de los actuales 291 hasta 1.200 euros al año) para los niños y las niñas con menos recursos, teniendo en cuenta el umbral oficial de riesgo de pobreza para la determinación de los niveles de renta que dan acceso a la prestación. Con un coste estimado de 3.068 millones de euros anuales reduciría la pobreza infantil severa en un 30%.

#2

Apostar por la reducción de la brecha educativa

Ello no tiene por qué lograrse a expensas de la calidad en general, como demuestran Dinamarca, Estonia y Polonia, donde se redujeron las brechas al tiempo que se mejoraron los resultados generales.

En el caso de España:

A pesar de que nuestro país no está entre los peores respecto a la brecha educativa, las tasas de fracaso y abandono escolar están entre las más altas de Europa. Gran parte de la reducción del presupuesto en educación en los últimos años ha afectado directamente a los elementos que contribuyen a reducir la brecha educativa, como la educación de 0 a 3 años, las becas y los servicios de apoyo escolar.

Propuestas:

Reforzar el enfoque inclusivo del sistema: garantizar el apoyo escolar y las becas al alumnado que lo necesite, y en general, eliminar cualquier barrera que obstaculice la igualdad de condiciones en el acceso a estos servicios y recursos por parte de los niños y las niñas; avanzar en la gratuidad real y efectiva de la educación obligatoria.

Dotar de recursos y promover activamente el acceso a la enseñanza de 0 a 3 años, especialmente en los casos de niños y niñas en desventaja por su situación social, económica, familiar o de discapacidad.

#3

Promover y apoyar estilos de vida saludables para todos los niños

Los avances notables hacia la reducción de las brechas de salud demuestran que las campañas de salud pública pueden arrojar beneficios significativos. Sin embargo, estos han sido demasiado lentos en algunos aspectos. La amplia y persistente brecha de género en los resultados de salud es motivo de gran preocupación.

En el caso de España:

La aplicación en nuestro país de restricciones al acceso universal a la atención sanitaria es un riesgo para el aumento de la brecha en salud para los adultos extranjeros, pero también para los niños y niñas que viven con ellos. Asimismo el incremento de la aportación de los usuarios al coste de los medicamentos puede comprometer la capacidad de acceder a ellos de los hogares con niños.

Propuesta:

Reformar las medidas adoptadas en el Real Decreto 16/2012³⁰:

- Garantizar activamente el acceso a la salud de aquellos adultos y sus hijos e hijas que, por su origen nacional o étnico, o por su situación administrativa, se pueda ver comprometido. Promover la difusión de información clara y transparente sobre las condiciones de acceso a la salud entre padres y madres, los propios niños y los profesionales del sector.
- Reducir al 10% la aportación de los usuarios al pago farmacéutico en el caso de que los beneficiarios de los medicamentos sean menores de 18 años y la renta no supere los 18.000 euros, manteniendo las exenciones actuales.

#4

Tomarse en serio el bienestar subjetivo

Los responsables de las políticas deben escuchar más atentamente las voces de los propios niños. Los datos relativos a la satisfacción en la vida demuestran que las desigualdades sociales afectan al bienestar subjetivo de los niños. En todos los países examinados y en todo momento (considerado a lo largo de este siglo) los niños de los hogares con menos recursos presentan más probabilidades que los demás de quedarse atrás en términos de satisfacción ante la vida.

En el caso de España:

No existe ninguna encuesta o mecanismo público oficial de seguimiento de las preocupaciones, opiniones y el bienestar subjetivo de los niños, niñas y adolescentes.

Propuesta:

Elaborar un “barómetro” anual dirigido específicamente a menores de 18 años que recoja de forma sistemática las opiniones, preocupaciones y la valoración del bienestar de los niños en distintos ámbitos. Una encuesta que permita a los responsables políticos identificar los problemas y expectativas a las que se enfrenta la infancia.

#5

Poner la equidad en el corazón de la agenda de protección y bienestar de la infancia

El principio de no dejar a nadie atrás debería estar en todas las futuras decisiones legislativas y estrategias de políticas sociales. La mejora de las condiciones de aquellos que están en peor situación garantiza el bienestar general de todos los niños y niñas.

En el caso de España:

La Agenda de los Objetivos de Desarrollo Sostenible traza las líneas que deben guiar un desarrollo más justo y sostenible para todos. Los objetivos uno y diez (respecto al fin de la pobreza y la reducción de las desigualdades) deben guiar metas y acciones tanto de cara a las políticas internas como en la cooperación al desarrollo.

Propuestas:

Desarrollar indicadores específicos de desigualdad en distintas dimensiones, que incluyan también a los niños y niñas, y establecer un seguimiento y supervisión de su evolución desde las administraciones públicas. Establecer metas asociadas a la mejora de dichos indicadores de acuerdo con el necesario compromiso con los ODS.

Garantizar que la infancia sea una prioridad en la política de cooperación, en coherencia con la Estrategia de Infancia en la Cooperación Española, y que focalice sus esfuerzos en los niños en especial situación de vulnerabilidad y desventaja.

- ¹ <http://www.oecd.org/social/inequality.htm>
- ² <http://reports.weforum.org/outlook-global-agenda-2015/top-10-trends-of-2015/1-deepening-income-inequality/>
- ³ <https://www.oxfam.org/en/pressroom/pressreleases/2016-01-18/62-people-own-same-half-world-reveals-oxfam-davos-report>
- ⁴ <http://www.unicef.es/igualdadparalosninos>
- ⁵ <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>
- ⁶ <http://www.unicef.es/actualidad-documentacion/publicaciones/report-card-12-los-ninos-de-la-recesion-el-impacto-de-la>
- ⁷ http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/File:People_at_risk_of_poverty_or_social_exclusion,_by_age_group,_2014.png
- ⁸ UNICEF (2014). Report Card 12. Children of the Recession: The impact of the economic crisis on child well-being in rich countries. Innocenti Office of Research. Available at <http://www.unicef-irc.org/publications/series/16>
- ⁹ En estadística, la mediana es el valor de la variable de posición central en un conjunto de datos ordenados, dejando el mismo número de datos antes y después que él. Por ejemplo: la mediana del ingreso de un grupo de cinco personas, serían los ingresos de la persona que, ordenadas por su nivel de rentas, estuviera en la 3ª posición. Aunque el indicador utilizado habitualmente por la UE y en los informes nacionales de UNICEF Comité Español se usa como umbral el 60% de la mediana, en el Report Card 13 y en otras comparaciones internacionales más allá de la UE se suele utilizar el 50%. Por ejemplo, en España el umbral del 60% en 2014 sería una renta disponible 16.719€ anuales para un hogar con dos adultos y dos niños, el del 50% de 13.932€.
- ¹⁰ Eurostat.
- ¹¹ UNICEF (2013). Report Card 11. Child well-being in rich countries. A comparative overview. Innocenti Office of Research. Available at http://www.unicef-irc.org/publications/pdf/rc11_eng.pdf
- ¹² Ambas cifras tomadas de Eurostat.
- ¹³ UNICEF (2016). Report Card 13. Fairness for children. A league table of inequality in child well-being in rich countries. Disponible en <http://www.unicef-irc.org/publications/series/16/>.
- ¹⁴ http://www.unicef.org/media/media_67945.html
- ¹⁵ Ver nota 9 para explicación del concepto de mediana.
- ¹⁶ Los nueve ítems son: poder pagar el alquiler o una letra; mantener la casa adecuadamente caliente; afrontar gastos imprevistos; una comida de carne, pollo o pescado (o sus equivalentes vegetarianos) al menos 3 veces por semana; poder pagar unas vacaciones al menos una semana al año; un coche; una lavadora; un televisor en color; un teléfono (fijo o móvil).
- ¹⁷ https://www.unicef.es/sites/www.unicef.es/files/Bienestar_Infantil_Subjetivo.pdf
- ¹⁸ Según datos de ESSPROS (2012), función familia e infancia, Eurostat.
- ¹⁹ Estadísticas OCDE y Richardson, D. (2015): Child Poverty And Family Policies In The OECD. BELGISCH TIJDSCHRIFT VOOR SOCIALE ZEKERHEID - 1e TRIMESTER 2015. Disponible en <http://socialsecurity.fgov.be/docs/nl/publicaties/btsz/2015/btsz-1-2015-richardson-nl.pdf>.
- ²⁰ Richardson (2015).
- ²¹ Cantó, O. y Ayala, L. (2014). Políticas públicas para reducir la pobreza infantil en España: análisis de impacto. Madrid: UNICEF Comité Español.
- ²² Datos Eurostat 2014.
- ²³ Informe PISA 2012.
- ²⁴ Cantó y Ayala (2014).
- ²⁵ <http://www.unicef.es/actualidad-documentacion/publicaciones/una-promesa-renovada>
- ²⁶ Puede accederse al detalle de estos datos en la sección “¿Cuánto les importa a los diputados la pobreza infantil?” del especial “Pobreza infantil: la desigualdad del futuro” publicado por Eldiario.es (<http://lab.eldiario.es/pobrezainfantil/diputados/>).
- ²⁷ Datos obtenidos a través del escáner parlamentario del proyecto TIPI (www.tipiciudadano.es).
- ²⁸ Centro de Estudios Económicos Tomillo (CEET), 2015. La infancia en los presupuestos. Estimación de la inversión en políticas relacionadas con la infancia en España y su evolución entre 2007 y 2013, Cuadernos para el Debate nº 4, UNICEF Comité Español, Huygens Editorial.
- ²⁹ Para el análisis de los programas electorales del Partido Popular, PSOE, Unidad Popular-Izquierda Unida, UPyD, Ciudadanos y Podemos se ha empleado la información del proyecto Polétika (www.poletika.org). A esta información se ha añadido el análisis ad hoc de los programas electorales del PNV y de Democracia y Libertad.
- ³⁰ Real Decreto-ley 16/2012, de 20 de abril, de medidas urgentes para garantizar la sostenibilidad del Sistema Nacional de Salud y mejorar la calidad y seguridad de sus prestaciones.



Con la colaboración de:

MELIÀ HOTELS
INTERNATIONAL